

17, 18, 19.

Tres días, tres. El tres es un número mágico, simboliza lo acabado y culminado, lo extraordinario, lo fabuloso. El tres es el triángulo, la divinidad, tres dioses, tres gracias, tres magos,..... También tres días de toro, todo lo demás sobra, vaquillas, embolados, encierros..., todo lo demás es secundario en nuestra fiesta, es anodino, circunstancial, adorno, accesorio, sustituto, suplantador, sucedáneo insulso, restos, residuos, migajas, sólo nos distrae de lo esencial: **El Torico de la Cuerda**



átame

publicación cultural sobre el torico de la cuerda // *chiva 2007* número 2

átamechiva2007





átame

publicación cultural
sobre el torico de la cuerda
chiva 2007 · número 2

Créditos:



Edita:

Instituto de Estudios Comarcales

Consejo de redacción:

Juan Carrión Miró (Coord.)
Juan Bautista Corachán Lorca
Rafael Gómez Fayos
Oscar Mora Corachán
Ernesto Navarro Yuste
Claudio López Sanz
Manuel Sánchez Peris

Patrocinadores:

Romefer S.L.
Comarcalia Servicios Inmobiliarios

Colaboradores:

Ayuntamiento de Chiva
Color Delux
Peña Taurina el Torico

Agradecimientos

por su colaboración especial:

David Agramunt Payá
Francisco Blay García
Horno panadería Barrera (del Marrano)
Diego Carrión Margós
Manuel Lacalle Barrera
Salvador Martínez Marqués
Nieves Miró Escartí
Familia Mora Corachán
Pepe Navarro Lahuerta
Joaquín Rodrigo Vidrier
Rafael Rodríguez Carrión
María Peris Más
Horno panadería Vallés

Diseño y maquetación:

Manolo Sánchez

Ilustración portada:

Manolo Sánchez

Impresión:

Graphic-3 S.A.

Depósito legal:

xxxxxxxxxx



En el primer número de nuestra revista, el año pasado, recalcamos nuestro propósito de potenciar los diferentes aspectos sociales, turísticos y sobre todo culturales que genera nuestra fiesta más entrañable y singular, el torico de la cuerda, uno de los elementos más significativos de nuestro patrimonio; continuando aquel proyecto ambicioso que fue el **I Congreso del Toro de Cuerda**.

Destacamos también nuestro deseo de que esta revista, eminentemente cultural, promovida por el Instituto de Estudios Comarcales, se convirtiera en un foro de reflexión y debate al que se pudieran acercar todos aquellos que aman este ancestral festejo y a su principal protagonista, el toro, pilar básico de nuestra tradición. Esto sin proponernos, en ningún momento, competir con otras publicaciones de otro carácter que podamos encontrar, intentando no confrontar sino unir, sumar y no restar, complementar y no dividir, hermanar, atar, como la cuerda.

Por otra parte manifestamos nuestro interés por constituir una publicación de calidad, con artículos de diferentes especialistas en diversas materias, que sirviera para dignificar y publicitar, todavía más, nuestra fiesta, así como otros ingredientes singulares que configuran nuestra riqueza patrimonial, nuestra idiosincrasia. También aprovechamos esta plataforma para recuperar y exponer documentos, fotografías u obras de arte inéditos o de gran valor documental, histórico y artístico.

Este año hemos querido que nuestra propuesta todavía fuese más atractiva, así, hemos querido dar protagonismo al diseño gráfico, invitando a colaborar con nosotros a diferentes artistas plásticos que han trabajado para ilustrar, cada uno de los textos, como **Eugenio Simó, Fran Cabero, Sera Miró, Carrión Miró, Oscar Mora, José Morea, Juanber Morales, o Manolo Sánchez**. Precisamente la obra de estos creadores es la que se podrá ver en la muestra que hemos preparado

y que se podrá contemplar entre los días 4 y 17 del mes de agosto. De entre ellos, ha sido nuestro diseñador de cabecera, Manolo Sánchez, quien mayor número de artículos ha vestido, sobre el que ha recaído mayor carga de trabajo. Esto es debido a que al ser una de sus obras la que se va a serigrafiar con el fin de sacar fondos para la revista, hemos querido, como ocurrió el año pasado con la obra de Mora, que sus diseños tengan mayor profusión en nuestras hojas.

Además, al ampliar el número de páginas, hemos ampliado el número de secciones, introduciendo algunas muy interesantes como la de Legislación, Patrimonio, Turismo, Filosofía o Peñas, que se unen a las anteriores de Historia, Literatura, Música y Folklore, Documentos antiguos, Recuperación de artículos interesantes, Vocabulario, Anecdótico, Gastronomía, e.t.c..

Por otra parte, también hemos querido dar un poco más de espacio a la opinión, ya que creemos que es necesario dar voz a las diferentes propuestas e inquietudes de los aficionados que nos puedan ofrecer nuevas miradas, aunque a veces éstas sean críticas, pues pueden servir para invitarnos a la reflexión, además de como eficaces sugerencias y oportunos consejos.

Esperamos que os guste el segundo número de esta obra que con tanta ilusión hemos preparado durante todo el año y que disfrutéis de ella, al igual que de ese rito que nos ata a todos en lazos solidarios, que nos da cuerda, que nos permite acordar, nuestro torico.

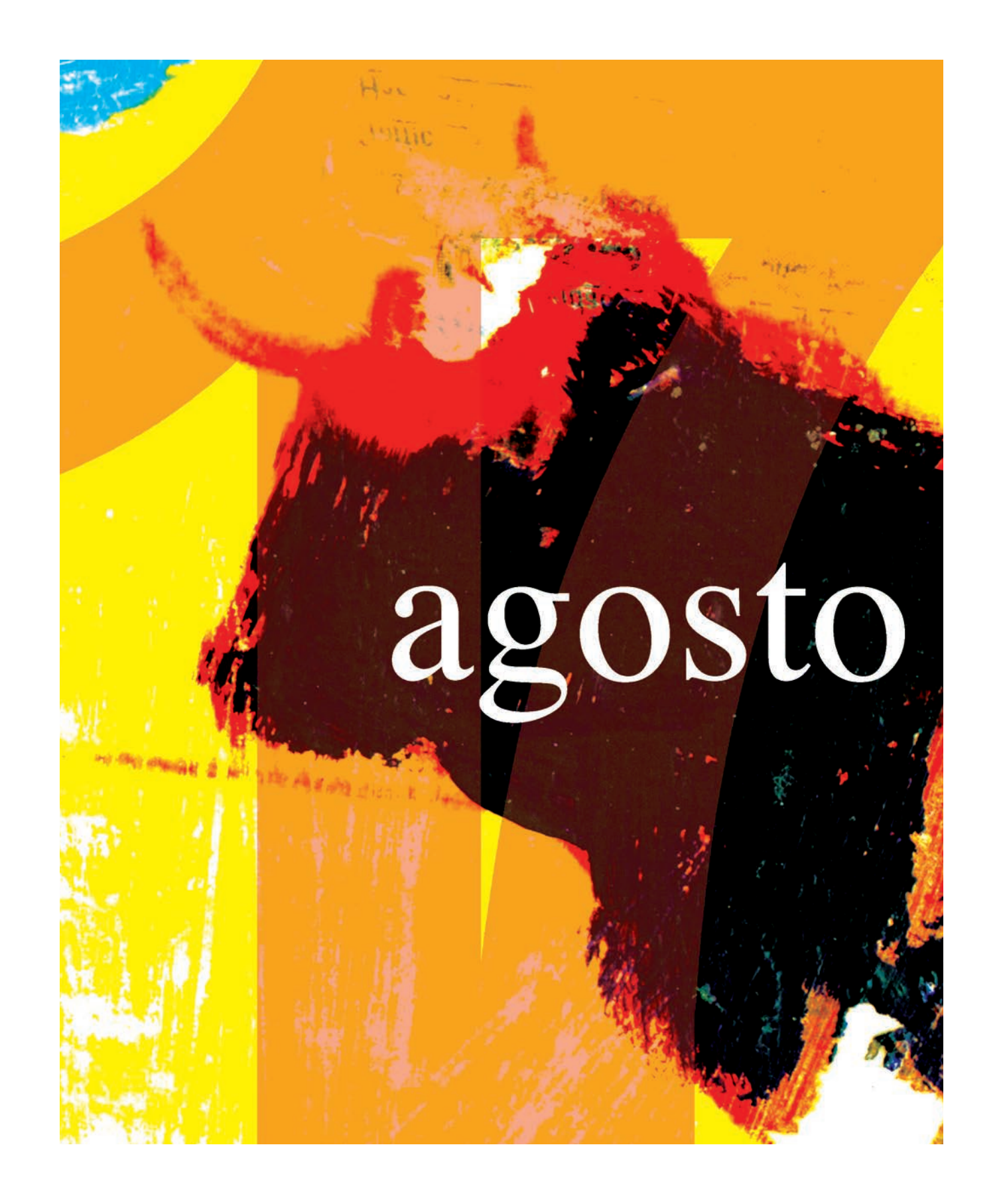
Porque **Átame** no es sólo una película de Almodóvar, es una publicación que defiende nuestro patrimonio, concebida para todos aquellos que nacimos unidos a una misma cuerda.

Consejo Redactor de "Átame"





	FILOSOFÍA	¿POR QUÉ CADA DIECISIETE DE AGOSTO? Texto: Enrique Piquer / Ilustración: Francisco Cabero pag. 07
	PEÑAS	EL HUMOR HECHO ARTE. LOS BELTRANEJOS (PERNIL CHIVANO) Texto: Juan Carrión Miró / Ilustración: Manolo Sánchez pag. 11 • LOS BELTRANEJOS. Texto: Los Beltranejos pag. 15
	TURISMO	LA INDUSTRIA DEL TORO Texto: José Soler Carnicer / Ilustración: Evitagoviarte pag. 17
	MÚSICA Y FOLKLORE	LAS VUELTAS QUE PUEDE DAR EL TORICO DE LA CUERDA Texto: Frank De Vuyst / Ilustración: Manolo Sánchez pag. 19
	SELECCIÓN DE ALBAES	Ilustración: Serafín Miró Giménez Texto: M ^a Nieves Galdón pag. 21
	LITERATURA	LA FUENTE DE LA ALEGRÍA Textos: Ernesto Navarro Yuste / Ilustración: Juanber pag. 25
	RECUPERACIÓN ARTÍCULOS INTERESANTES	HISTORIA DEL TORICO DE CHIVA Y SU PROGRAMA DE FIESTAS Textos: Manuel Mora y Rafael Saus / Ilustración: Oscar Mora pag. 29
	PATRIMONIO	EL TORICO, EL PATRIMONIO MÁS SENTIDO Textos: Juan Carrión Miró • Ilustración: Manolo Sánchez pag. 35
	OPINIÓN	CARTELES Textos: Francesc González / Ilustración: Varios pag. 41 • S.O.S TORICO Texto: Claudio Sanz López / Ilustración: Manolo Sánchez pag. 45
	HISTORIA	EL TORICO DE LA CUERDA DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-39) Texto: David Mújica Miró • Ilustración: Manolo Sánchez pag. 49 • LA CUERDA NEGRA Texto: Rafael Gómez Fayos / Ilustración: Juan Carrión Miró pag. 55
	FILOLOGÍA	LÉXICO TAURINO CHIVANO Texto: Claudio Sanz López / Ilustración: Manolo Sánchez pag. 57
	LEGISLACIÓN	PERSPECTIVA JURÍDICA DEL “TORICO DE LA CUERDA” Texto: Juan Francisco Mejías Gómez / Ilustración: Eugenio Simó pag. 61
	GASTRONOMÍA	EL MOJETE ABADEJO EN EL TORICO Texto: Rafael Pérez Banacloy / M ^a Carmen Domingo Moreno Ilustración: Manuel Mora, José Morea pag. 69
	CRÉDITOS	pag. 72

The background is a complex abstract composition. It features a large, dark silhouette of a bull's head, facing right, which serves as a central motif. The background is filled with vibrant, overlapping colors: bright yellow, orange, and red. There are also areas of dark blue and black. The overall effect is one of intense energy and heat, reminiscent of a sunset or a fire. The word "agosto" is written in a white, serif font, centered horizontally and partially overlapping the bull's head silhouette.

agosto

¿Por qué cada diecisiete de agosto?

Texto: **Enrique Piquer** · Ilustración: **Francisco José Cabero Gamiz**

En cada ocasión que he escuchado decir a alguien - y no han sido pocas - que las fiestas de su pueblo, ciudad, barrio o país eran las mejores y más hermosas del mundo, la inicial y escéptica perplejidad de la afirmación ha ido dejando paso con el repetir de las veces a una cierta y cada vez más molesta irritación. Y es que no es posible un análisis frío y objetivo que dictamine con precisión científica que hay fiestas mejores y que las hay también peores, y en qué sentido éstas lo son. Dos personas intentando aportar razones concluyentes que diriman de forma definitiva que los San Fermínes son mejores, sin ninguna duda, que los Carnavales (o viceversa), es un cuadro inservible y abocado a un seguro fracaso. Y el análisis resulta inútil porque el nexo que nos une a ellas - a cualquier fiesta - no es de textura racional, sino más bien un vínculo puramente emocional, un sentimiento de pertenencia que simplemente se tiene o no se tiene. Todo se resume, pues, en un escueto: ésta es la fiesta que me seduce, en la que me involucro; y, por tanto, no es que sea la mejor fiesta, es que para quien la vive, en pureza, es la única fiesta posible, ya que en las otras siempre seremos forasteros, extraños más o menos complacidos. Saber esto nos libraría de estúpidos dogmatismos y como antes decía de estériles discusiones. Nos haría quizás más tolerantes, incluso -o sobre todo- con aquellos que no disfrutaban ni aman lo que nosotros sí disfrutamos y amamos.

He dicho que la relación que te une a una fiesta - me atrevería incluso a sostener que la relación que te une a "algo" aún más global y complejo como una cultura - camina por la senda de los sentimientos y no de las razones, en esto es igual al hecho de pertenecer a una feligresía o a un equipo de fútbol (¿no son lo mismo?). Y ya se sabe, nadie adora a un Dios concreto o a unos colores particulares porque su razón le indique que ese Dios o ese equipo son los correctos. Nadie serio me refiero. Las explicaciones serían de otra índole.

Y es en este punto donde surge el gran enigma: ¿por qué cada diecisiete de Agosto a horas intempestivas de la mañana me presento en la plaza de Chiva para la primera carrera del Torico? A quien me dé una sola razón que explique mi comportamiento (digo razones que no motivos, es decir argumentos convincentes y lógicos para cualquier ser humano, pues la razón como facultad es algo inherente a todo hombre) lo haría merecedor yo de alabanzas y bustos conmemorativos. Razones de esta laya no existen. Y que nadie se confunda en este aspecto. Hay, y son muchos ciertamente, un sin fin de motivos que explican porque acudo con puntualidad a mi cita anual. Pero repito, mis motivos son íntimos y personales, y tratar de explicar porque lo hago a los que no poseen esos motivos - o parecidos - es una labor inútil: jamás los comprenderán, el sentimiento es intransferible, lógicamente irreducible, podemos describirlos, enviar una pálida sombra de lo que son a quien escucha, pero su calado auténtico o está o no está. Incluso lo que para uno puede ser un eje fundamental de sentido existencial para otro puede resultar un absurdo incomprensible. Yo al hecho de disfrazarse una fría noche de invierno en Carnaval nunca le he visto la gracia, y no porque no la tenga, sino porque yo no se la veo. Sin embargo supongo a miles de paulistas que privados de su fiesta andarían errabundos por las playas de su existencia.

Pero así somos los seres humanos: poliédricos y complejos (incluso tortuosos a veces), y si un diecisiete de Agosto no vuelvo yo a Chiva para la liturgia de la salida del toro de cuerda, un muy extraño sobrecogimiento me temblequea en el espinazo. En los últimos treinta años ha sucedido en dos o tres ocasiones, siempre por motivos de causa mayor que no viene al caso aquí comentar. Es una sensación cargada de matices y muy difícil de acotar con palabras. Pero quizás las que más se aproximen a ella sean traición o deslealtad. Traición a quién, sería la pregunta consiguiente. Aquí la respuesta no deja espacio a la duda: a sí mismo. Uno tiene raíces, mal que le pesen en ciertas ocasiones o aunque se enorgullezca de ellas en otras. Los seres humanos no vivimos flotando en el limbo, en una nada etérea y sin forma,



sino que existimos anudados a paisajes, recuerdos, amores, tiempos, palabras, olores, heridas, músicas, lágrimas y otras multitudes parecidas. Con todo ello formamos una biografía que viene y nace en algún sitio y va y apunta hacia algún otro. Ella está tejida y perfilada por todos estos hechos, muchos de los cuales fuiste tú quien los construiste gobernando tus actos y muchos otros fueron ellos quienes a ti te eligieron como protagonista de una extraña farsa que todavía falta esclarecer. Pero sean voluntarios o no lo sean, cómicos o dramáticos, tristes o alegres, ellos son la radiografía de tu vida; y a tu vida quizás sólo le debes un poco de autenticidad, el intentar engañarte lo menos posible. Y yo respeto mis raíces porque ellas son lo que yo soy. Y es por ese respeto que les debo algún tipo de fidelidad. Cuando las engaña algo se rompe dentro y un fragmento de mí también se quiebra. Es dignidad que se diluye.

Quizás esta fiesta del Torico me devuelva a algunas de esas raíces, tal vez a las más arraigadas y profundas. Sé como nos miente la memoria a menudo, como se aleja furtivamente de lo antes sucedido y nos devuelve a la conciencia una evocación reconstruida, convenientemente afeitada y bien maquillada. Algo que al recordar reconforte, algo que sí ocurrió aunque no tal vez como ahora se nos presenta. Y mucho de lo que en mi memoria se halla unido a esta fiesta pertenece al territorio mítico de la adolescencia y de la juventud. Haría falta un antropólogo y algo de su saber para escribir con mayor rigor. Pero siempre he tenido la impresión de que en la fiesta del Torico se esconden antiguos ritos de paso, ciertas ceremonias que según la antropología determinan el paso de una etapa vital a otra, normalmente el final de la infancia o la juventud y el ingreso en el espacio social de los adultos. Con esto quiero decir que una buena parte de mis recuerdos, imaginarios o no, se encuentran atados a aquel tiempo, no porque después no hayan sucedido cosas muy importantes, sino porque a uno le resulta muy difícil no mitificar lo que entonces pasó. Quizás me equivoque, pero cada vez tengo la impresión más vívida de que lo que ahora soy - para bien o para mal - es una consecuencia de lo que entonces decidí hacer o me atreví a vivir. ¿Cómo no ver en aquel pasado el origen de mucho de lo que más tarde se urdió? ¿Cómo no construir a su alrededor un halo legendario que el tiempo no hace más que alimentar pues te lleva al principio de casi todo? Con estas premisas lo tiene fácil el Torico, o cualquier otra fiesta donde uno nació ritual y simbólicamente como persona. Cualquier taurófilo que se precie te contará un sinfín de hazañas o anécdotas sí ocurridas, pero seguro que no como te son narradas. Pero tal vez lo más importante son los sentimientos que renacen al recordarlas, las emociones vitales que llevan adosadas las vivencias como un perfume y que retornan con esa tristeza suave que siempre tiene la melancolía.

En el origen de las culturas siempre estuvieron presentes los mitos, creo que en el origen de las vidas individuales también tenemos la necesidad de levantar un espacio mítico al que volver, una patria que haga de nosotros algo más luminoso. Nací en Valencia y para esas mentes angostas a las que aludí al comienzo, mi destino - si es que lo hay - eran las Fallas. Sin embargo no fue así. Nunca he sentido por ellas la menor simpatía, en ellas nunca tuve raíces y sí las tuve aquí. He visto cambiar todo desde esta fiesta del Torico: al pueblo, a sus gentes, la propia fiesta, a los amigos, y sobre todo me he visto cambiar a mí mismo junto a todo ello. Quizás era esa la enseñanza que guardaba a quien quisiera desvelarla: que todo está hecho de temporalidad, que el devenir es la esencia, y para contemplar el inexorable paso de las cosas nada mejor que un lugar físico y también metafísico al que volver cada año y desde el cual mirar como la vida pasa.



Peñas

El humor hecho arte. Los Beltranejos (Pernil chivano).

Texto: **Juan Carrión Miró** · Ilustración: **Manolo Sánchez**

Es destacado el papel que las peñas han tenido en el impulso y desarrollo de las fiestas de Chiva, sobre todo en las fiestas del Torico. Cientos de éstas han animado y le han dado sentido a estos festejos: "El Obus", "La Brigada del Vicio", "El Melonar", "Los Matasistos", "La Colla del Perro Alisiau", "La Goma", "Los Kalsigranes", "Kazalla Boys", "Los Cojudos", "Los Salidos", "La NBA", "La Vasca Ye-lou", y un largo etc. Pero sin duda la que viene a ser, desde mi punto de vista, nuestra Peña Señera ha sido, por lo menos desde que tengo uso de razón (si en verdad lo tengo), la de "Los Beltranejos", formada por auténticos artistas de ese verdadero "arte" que es el humor.

Para comenzar, su estandarte, un pernil, ya es suficiente explícito, ya demuestra la nobleza de sus intenciones y su linaje pata negra. No en vano el cerdo es símbolo en el bestiario cristiano, de la lujuria, la gula y la suciedad; qué mejor descripción de un buen menú en un almuerzo del torico. Además, el pie, la pata, en este caso, es atributo del alma, de esa energía vital que han empleado durante muchos años en servir a los demás en estos trances, por vivificar, dar vida a la fiesta, con gracia, imaginación, clase y respeto; con salero, echándole sal.

Por otra parte, también el propio nombre de la Peña es irónico y a alguien como nosotros, entusiastas del arte, como elemento donde el hombre muestra su mejor cara, la creativa, no la destructiva, nos despierta todas las simpatías. Primero porque se muestran partidarios de una mujer (¿qué mejor causa?) y segundo, porque se revelan adeptos a una causa perdida, la de la heredera que debió ser reina, Juana "La Beltraneja" (la de los "Toros de Guisando"), sino es por su maléfica prima "La Católica". Y es que el artista, "el eterno fracasado", el que sabe que por mucho que busque, nunca llegará a alcanzar los límites de su alma, siempre debe estar con los derrotados, con los desheredados; y la felicidad, por desgracia, en este mundo feroz, es un valor que muchos intentan vencer; también a aquellos que intentan que los demás sean felices, aunque sólo sean cuatro ratitos, el momento de la fiesta

La fiesta, como el arte, sirve para re-crear el mundo, rejuvenecer los hábitos. Porque si el arte es un lenguaje que nos hace libres, que acerca a las culturas y las hermanas (algo necesario en los tiempos que corren), aquello que une ("artao"), que "ata"; también lo es el festejo, el máximo momento de convivencia pública. A la vida normal, ocupada por los trabajos cotidianos, apacible, encajada en un sistema de prohibiciones recatado, se opone su efervescencia. Arte y fiesta resaltan sobre el fondo grisáceo que constituye la monotonía de la vida ordinaria, ambos colorean nuestra existencia, nos transmiten emociones intensas, nos metamorfosean por unos instantes, ambos son una purgación, una auténtica necesidad social.

Arte y fiesta, pues, son los dos factores que se aúnan en esos "pellejos", que no "viejos", que son los Beltranejos, siendo más que elogiable el esfuerzo y la imaginación que han derrochado para, con su característico humor (tan del "terreno"), hacernos los días de fiesta más agradables, más entrañables, para alentar, durante unas horas, nuestra existencia, para levantarle la falda a la vida y descubrir su esencia. Con creaciones imaginativas como su "Alicórtero", sus bicicletas ensambladas, su submarino, su barco de Chanquete o sus instrumentos improvisados (que en plena juerga suenan como el Stradivarius de Menuhim), se han dedicado durante años a disfrutar de la festividad y contagiar esa alegría a los demás; asumiendo, de esta manera, el deber moral que tiene cualquier artista (aquel que más ama la vida y la recrea, la "anima"), también cualquier "respirador", de ser feliz y hacer felices a los demás. En



este punto hay que reseñar que, como es normal, con el tiempo, se han ido alejando del mundo de la farándula, de esa vida bohemia que reclamaban en aquella singular pancarta de 1970, de los escenarios; y digamos que se mueven más entre bambalinas, están menos activos, pues, además de algunas bajas (que lamentamos), los años y el aumento de kilos y responsabilidades hace que disminuya el ímpetu ingenioso, festivo y sexual; damos fe. Sin embargo, es meritorio que todavía, aunque, con “nocturnidad” y “alevosía”, improvisan alguno de sus idolatrados espectáculos, amparados en la intimidad de la Mutua, para deleite de algunos de sus numerosos fans.

Y es que el humorista, pese a que se ha cuestionado su utilidad (como la del artista), es el ser más útil que existe. El sentido del humor, fundamental, tanto en el arte, como en la vida, protege frente al dogmatismo y la inflexibilidad. Acerca, reduce la tensión y el conflicto, favorece la buena salud, un mayor bienestar y disfrute de la vida, incluso el crecimiento hacia una mayor humanidad y plenitud. En algunas culturas se considera que un sentido del humor positivo es consecuencia y causa de un alto grado de sabiduría o madurez emocional; así en las doctrinas místicas orientales, se considera a la persona alegre como la más desarrollada moralmente, como contraposición a las religiones monoteístas, basadas en dogmas represores.

La carcajada es la mejor protección contra la arrogancia, la intolerancia e incluso la desesperación, así, teniendo en cuenta que nuestro antepasado el Homo erectus fue el primer mamífero en empezar a reír, ¿por qué cuanto más nos enderezamos menos reímos?. Por otra parte, se han demostrado científicamente sus propiedades curativas. Así el humor, como el arte (capaz de producir nuevas sensaciones y percepciones o reducir tensiones), puede ejercer la función de pharmakon, la función taumatúrgica que, por cierto, se le supone a Roque, santo a quién van dedicadas nuestras fiestas del Torico. Precisamente, ese bienestar de la carcajada, su sensación deleitosa, que funciona como una verdadera iluminación espiritual, es el que han intentado transmitir los Beltranejos, con su característico humor vital y conciliador, transfiriéndonos su simpatía y sus ganas de vivir, en una labor artística, sublime y, casi diría yo, mística. Así pues, si como señala Watts, *“la verdadera religión, es la transformación de la ansiedad en risa”*, es la metamorfosis de la angustia existencial en alegría, los Beltranejos, sin duda, son sus gurues.

En otras ocasiones, en la desaparecida revista “La Tertulia”, hemos destacado la tarea de aquellas personas entrañables que pasan su vida dedicándose a su comunidad; a aquella gente, que desde la humildad y el anonimato más admirable, sin esperar nada a cambio, sin esperar ninguna renumeración, trabajan día a día por su gente, se dedican por entero a los demás. Aquellos que crean sociedad, que hacen pueblo, parroquia; que anteponen la alegría, la ironía, a la intolerancia y el cinismo tan propio, por ejemplo, del lenguaje político, por otra parte tan destructor. Creemos que esta es la gente que a la larga crece y pervive en la memoria de las poblaciones, aunque no se rotule con su nombre ninguna calle, ni edificio público. En una época en la que sólo se valora al que ha triunfado económicamente, sin importar cómo lo ha hecho; en la época de la hipocresía y la mentira, yo prefiero a esa gente, cargada de valores, que va sin careta por la vida y sólo se enmascara en fiestas.

Es verdad que “nuestro” pueblo cada vez se parece menos al que llevamos dentro, al que hemos respirado y vivido; también, y por desgracia, es patente que cada vez se prodigan menos personas capaces de esparcir la armonía, su gracia y su “música” en nuestro municipio, para que se mantenga vivo y saludable. Así pues, a veces, nos detenemos en la nostalgia (aunque nunca para estancarnos, sino para avanzar, para tomar impulso) y no podemos más que echar de menos aquellas sublimes, inigualables e insólitas interpretaciones en público de esos excelentes performances que han sido Los Beltranejos; e igual que nos gustaría volver a ver correr el agua por el barranco, o por las fuentes que existían en cada barrio, igual que nos encantaría volver a avistar la sierra verde o el toro corriendo con total dignidad, sólo por el casco viejo; a veces soñamos con volver a escuchar, de nuevo, en directo, la “melodía” jovial y jocosa de sus instrumentos, con el maestro Visente “el Mocosó” a la batuta.

“LA VIDA ES EN SU TOTALIDAD UNA GRAN BROMA CÓSMICA. NO ES ALGO SERIO, TÓMALA SERIAMENTE Y LA PERDERÁS. COMPRÉNDELA ÚNICAMENTE A TRAVÉS DE LA RISA”. MAESTRO OSHO.

“¡AQUÍ ESTÁN LOS BELTRANEJOS! / PARA LA FIES-
TA ANIMAROS / NO RESULTAREMOS CAROS /
SOMOS JÓVENES NO VIEJOS / NO ADMITIMOS LOS
CONSEJOS / CONSTITUIMOS UN GREMIO / VIVI-
MOS A LO BOHEMIO / Y ROGAMOS AL JURADO /
PARA PAGAR LO GASTADO / QUE NOS CONCEDAN
UN PREMIO”. *Pancarta 1970*

LOS BELTRANEJOS: CHIMO CAMBRA
CHIMO PARRUSO ERNESTO CARTE-
RO GABRIEL CHULO* JOAQUÍN
LORENZO PIERRES JOSÉ FITA JOSÉ
SACO JOSÉ JUAN MORENO JOSÉ LUÍS
MANSAÑO JUANVI BOLAS LUÍS
CAISÁ MANOLO BOTERO MARCIAL
SARDINA MIGUELICO CARRIÓN
PACO QUITÓN PACO PUNCHA PEN-
CHO* PEPE CHATO QUIQUE NACHER
RAFA SALAU RAMONICO TARÍN
RAÚL FARAÑA RICARDO FENECH*
VICENTE CORRALISAS VICENTE
FARAÑA* VICENTE MOCOSO Y LA
SIEMPRE ESTRELLA “INVITADA”:
ANDRÉS FOSFORITO.

Peñas

Los Beltranejos

Texto: **Los Beltranejos**

Los Beltranejos nacemos de esa larga tradición, que parece se mantiene, en la que los chivanos se juntan en cuadrillas para pasar las fiestas de Pascua. En los años sesenta, estas fiestas eran muy importantes para los jóvenes, entonces eran tres días (el tercer día era especial, esperaban las chestainas y los chestainos, que ya se habían asomado por Chiva la mañana de Pascua), llegaba la primavera y era necesario formar un buen grupo de amigos, uniendo a los que tal vez durante el invierno habíamos sido rivales de barrio (Las Eras, San Isidro, Casicas Nuevas, Bechinos, etc.), de colegio (Las Escuelas y la Academia), o de equipo de fútbol (El Rayo y El León). Un buen grupo de “amigos” era necesario para tener “amigas”, y no pasarse tardes de comba y tarara solos, y noches de cena también.

Que una cuadrilla fijara su nombre era gracias a los avances del desarrollo en las técnicas de impresión textil. Nosotros incluimos con letras de molde el nombre de Beltranejos, como firma de un verso, en la pancarta del año 1970, pero no lo empezamos a estampar en una camisa hasta el tercer atavío para el concurso de Peñas. Comenzaba una metamorfosis acelerada de la sociedad y también de nuestro pueblo en lo que hoy en día es, con todo aquello que hemos avanzado pero también con la pérdida de un entrañable patrimonio físico y cultural que también añoramos.

Los Beltranejos pertenecemos a la última generación en la que, en las fiestas del Torico, solo salían a almorzar los hombres. Posteriormente en todas las cuadrillas se han unido las mujeres o se han creado peñas femeninas que han compartido mesa con otra masculinas. Gracias a ello, hemos vivido intensamente la incorporación de las mujeres a la fiesta.

Estar a caballo entre dos épocas nos permitió dejar en el pasado la afición a desplazarnos con animales de carga, que dieron su juego y algún disgusto, e incorporar a la fiesta vehículos con matrícula CHI, mezcla de descapotables y troncomóviles que nos proporcionaron una gran movilidad, tan pronto estábamos en el punto más álgido de Los Cagones o Bianco como en la tranquilidad de una balsa de la Almarjal.

No podíamos formar una charanga como las de San Fermín, la solfa no era nuestro fuerte, y decidimos montar una murga. El invento funcionó, primero con instrumentos de tubos plásticos y luego de latón. Nuestras entradas a la Plaza por la curva de la horchatería en la noche de las albás tocando “El Chocolatero”, eran como una precarica de las fiestas. En el escenario de la Mutua cantando “Al Uruguay” o “En el mundo”, o en cualquier calle de Chiva al son de “Ava, nuguila ava”, con nuestro inseparable Andrés (Fosforito) travestido de húngara haciendo subir la cabra en la silla, son imágenes que no podemos olvidar, como también se nos mantienen imborrables las actuaciones en la Plaza de Toros, con aquellas imitaciones, más cómicas que taurinas, de la Banda del Empastre que hicieron disfrutar a muchos chivanos.

La Mutua y el Miampi (Miguelín y su familia) han sido nuestra casa, pero también cualquier rincón del pueblo como San Isidro o Vista Alegre, donde en un momento guisábamos un conejo, un mojete o una paella. Tampoco olvidamos dos talleres (José el Saco y Ramonico) donde nacieron todas las transformaciones de las bicis y autos para el toro y cabalgatas de septiembre (helicópteros, submarinos amarillos, tanques, barcos de Chanquete, de piratas o góndolas venecianas), y también la Tejería (Juanvi Bolas) donde cultivábamos sustancialmente nuestro espíritu ensayando noche tras noche las piezas de nuestro repertorio.

Este ha sido siempre nuestro objetivo.



La industria del Toro

Texto: **José Soler Carnicer** · Ilustración: **Evitagoviarte**

Como bien dijo Antonio Gala “*si hay algo arraigado en la cultura de los pueblos de España, es la fiesta de los toros*”. También García Lorca proclamaba que la tauromaquia “*es la fiesta más culta que hay hoy en el mundo*”. Con semejantes mimbres y otros muchos más que andan desperdigados entre líneas de escritores y filósofos, no solamente de nuestras letras, bien que se podría tejer una antología taurina favorable a la fiesta, frente a corrientes que la consideran impropias de los tiempos presentes.

Pero, volviendo a Gala, lo bien cierto es que la fiesta del toro está presente en el calendario festivo de quince comunidades españolas y el pueblo siempre ha manifestado su admiración, elevándolos a la categoría de héroes populares, a los *maestros* de este difícil y peligroso arte. Prueba de ello es que desde todas las épocas ha sido fuente de inspiración de escritores (Vicente Blasco Ibáñez, Ernest Hemingway, etc.), de pintores (Goya, Solana, Zuloaga, etc.) y escultores (Mariano Benlliure), sin remontarnos a los testimonios que la arqueología nos proporciona, como pudieran ser las pinturas rupestres del Levante español o los propios Toros de Guisando.

Resulta difícil disociar el toro de las manifestaciones festivas de todos los pueblos de España. Así las corridas aparecen como elemento destacado de las fiestas patronales casi siempre al amparo de una festividad religiosa o en honor de un santo o de una virgen, incluso de las grandes capitales y no digamos ya de las localidades menores. Toros de fuego, toros embolados, *bous al carrer* de los pueblos del levante peninsular, toros y caballos, toros ensogados o de cuerda, vapeas a las que acuden los maletillas que sueñan con la gloria, encierros, toros alanceados, *bous a la mar* en la Costa Blanca, toros de rejón, de una forma u otra y desde los tiempos más remotos, las gentes del pueblo llano los han vivido siempre con apasionamiento. No importa el peligro que siempre hay latente en ellos, pues posiblemente ese morbo es lo que atrae a las multitudes y en pocas manifestaciones las víctimas caen tan pronto en el olvido como en estas, como si se quisiera pasar rápidamente un paño que borrara la tragedia.

Por todo ello las fiestas del toro constituyen una importante fuente de ingresos gracias a la parafernalia que mueven y el atractivo turístico que despiertan en las multitudes, lo que conlleva a desplazamientos muchas veces masivos para asistir a los diferentes eventos. Unas veces por el eco del hecho en sí, por la posibilidad de la participación personal en los eventos y otras siguiendo a los primeros maestros.

Una feria taurina equivale a un desplazamiento masivo de aficionados y visitantes, dependiendo del espectáculo a realizar, de los maestros participantes e incluso del ganado que se va a lidiar, lo que representa unas jornadas óptimas económicamente para la hostelería, el comercio y el ocio, ya que el turista taurino está clasificado como de alto rendimiento dentro de esta industria, lo que representa un capital muy importante dentro del producto interior bruto nacional. Buena prueba de ello son los sanfermines pamploneses, la isidrada madrileña, la Fira de Juliol valenciana o la Feria de Abril sevillana, que atraen a miles de visitantes y son fechas clave en lo que podríamos llamar el calendario turístico de eventos taurinos.

Y todo ello frente a los constantes ataques y prohibiciones que siempre ha recibido la fiesta del toro, pero de los que siempre ha sabido resurgir, cual Ave Fénix, cada vez con más fuerza.

PASODOBLE
EL TORICO
DIA CUERDA



Música y folclore

Las vueltas que puede dar el Torico de la Cuerda.

Textos: **Frank De Vuyst** · Ilustración: **Manolo Sánchez**

¿Se pueden imaginar qué sale de la boca de un americano cuando pronuncia “*El Torico de la Cuerda*”? ¿O cuando intentan decir lo mismo en Corea del Sur, Alemania, Holanda o Austria? Y, obviamente, no voy a preguntar por Colombia, Argentina o Tenerife. Pues sí, en todos estos lugares, de una u otra manera, sonaron estas palabras anunciando el pasodoble de igual título del compositor Luis Serrano Alarcón, chivano ilustre.

Escrito en 2002, como encargo del Ayuntamiento de Chiva para el inaugurar el I Congreso Nacional de Toros de Cuerda, *El Torico de la Cuerda* fue estrenado en el Teatro Astoria por la banda de la Sociedad Musical “La Artística”. En 2006 la editorial Piles decidió editar el pasodoble, lo que hizo posible que su música estuviera disponible para quien quisiera interpretarla. La primera gran cita de *El Torico*, después de su edición, fue la plaza de toros de Valencia donde la Unión Musical Utielana decidió interpretarlo como pasodoble de desfile durante el Certamen Internacional de Bandas, en julio del año pasado. Ya que esta es una cita muy importante, con muchos directores entre el público, pronto el pasodoble encontró otros muchos escenarios dentro de la Comunidad Valenciana. Pero *El Torico* aún quería más: en octubre de 2006 ya estaba sonando durante el Festival Internacional Wonju Tattoo de Corea del Sur. Además diversas bandas extranjeras han programado el pasodoble en el presente año: me vienen a la memoria, entre otras, la Banda Municipal de Tenerife, la Banda Municipal de Córdoba (Argentina), la joven banda nacional Nationaal Jeugdharmonieorkest y la banda St. Aemiliaan Bleyerheide de Kerkrade, ambas de Holanda, así como la Banda Sinfónica de Sabaneta (Colombia). ¡Empieza a ser muy difícil seguir la pista de *El Torico* en su viaje por el mundo!

Con sólo un año desde su edición, numerosas bandas valencianas y del resto del mundo han hecho posible, con sus interpretaciones, que cada vez más gente conozca la fiesta del *Torico de la Cuerda*; el pasodoble se ha convertido, de esta manera, en uno de sus embajadores más internacionales.

Muy pocos pasodobles consiguen traspasar los límites que están marcados por modas, y llegar a tener un lugar entre los más grandes: *A Suspiros de España*, *Lagartijilla* o *Puenteareas*, por ejemplo, el tiempo los puso en su lugar, convirtiéndose en verdaderas joyas del patrimonio musical español. *El Torico de la Cuerda* tendrá que demostrarlo, no ahora, sino de aquí unos años, cuando el tiempo pueda dictar sentencia. No quiero adelantarme a este juez tan infalible, pero está claro que, de momento, la fiesta más conocida de Chiva ha ganado un aliado muy importante en la persona de Luis Serrano Alarcón. Esperemos que el tiempo nos dé la razón.



albaes
 despertã
 forico
 almanco
 forico



Selección de “Albás”

Selección: M^a Nieves Galdón · Ilustración: Serafin Miró

Seguimos con la selección de versos de nuestras típicas albaes, que Nieves Galdón ha realizado de entre los textos del archivo de Mora Yuste.

AÑO 1907.
Versador; Joaquín Cambra

Plaza de la Iglesia

-7-
Te lo pido con razón
Roque de ti, así lo espero
que guardes sin excepción
a todo aquel que es torero,
y toreras de afición.

-13-
*Siendo también peregrino
pedirle a Dios con dulzura
que es triste y fatal destino
beber agua limpia y pura
agradándonos el vino.*

-19-
San Miguel bien nos encantas
con tu inmenso poder
entre los Santos y Santas
cuando el mismo Lucifer
esta debajo tus plantas.

-20-
*Siendo tan lucida estrella
y un Angel resplandeciente.
Debemos seguir su huella
pero cumplen malamente
los de la calle Godella.*

-21-
Quieren lucirse con brillo
y que no se gaste tanto
Esto es llano y muy sencillo
para festejos del Santo
no les toques el bolsillo.

(Año 19¿?) *Versador, ¿?*
Al cura D. Vicente Valero

-4-
Provisto de su bondad
hoy le adora el pueblo entero.
Por saber con claridad
que un cura mas limosnero
no existe en la humanidad.

AÑO 1925.
Versador; El Pedralvino

-7-
No les exijo honorarios
aunque mi trabajo es fino.
Son cantos muy voluntarios
que dedica “El Pedralvino”
pagado por lo Clavarios.

AÑO 19¿?
Al Bar El Canario
*Versador; Manuel Sánchez
López*

-1-
Nos envía Roque el Santo
con cariño extraordinario
y al venir con gusto tanto
a cantar al Bar Canario
como un Canario le canto.

-4-
*Saludando complaciente
cumplimos nuestra
propuesta
pero se marcha la gente
ya vendremos estas fiestas
a tomar el aguardiente*

AÑO 1942
Al Alcalde D. Juan Bautista
Alarcón.

-6-
Con su justo proceder
no hay nadie que se desmande
para así poder hacer
una España libre y grande
que hoy empieza a amanecer.

AÑO ¿1944-48?.
Al Alcalde D. Rafael Higón
-3-
Este pueblo ha mejorado
en un grado innumerable
con el ensanche, el Mercado,
paseo y agua potable,
que tanto ha deseado.

AÑO 1952.
*Versador; Manuel Sánchez
López*
Al Cuartel de la Guardia Civil.
-4-
Cumplimos nuestra campaña
con un alegre semblante
y gritando ¡Arriba España!
doy un viva al Comandante
y al cuerpo que le acompaña.







La fuente de la alegría

Textos: **Ernesto Navarro Yuste** · Ilustración: **Juan Bernardo Morales**

**Cierra, cierra la puerta,
como a ella le gustaba ...
¡Que se encuentre a su gusto su recuerdo!**

(J.R. Jiménez)

Me despierto y no está a mi lado. Ya se ha ido. Y yo, que tengo que arreglarlo todo pues pronto vendrá con el toro y con los amigos, me levanto pizpireta y voy haciendo cosas, que la gente me llenará la casa y tiene que estar todo en su sitio y todo a punto. ¡Ay..., que lindo día de Torico!.

Hay que preparar la mesa con el anís, el agua fresca, la gaseosa, la fresa, el porrón. Hay que regar la entrada, correr las cortinas, quitar del recibidor las fotos y los recuerdos, que todos los años se me rompe alguno, aparte de los que el tiempo se me lleva. Y siempre digo que estoy harta, que él se va y yo me quedo. Aunque después, cuando le veo entrar con el toro y a la gente y a mis amigas y a mi familia que vienen a verme, todo se me olvida y vale la pena por ver toda esta alegría. Y que fiesta y que alegría infinita.

Tengo que sacar los higos, los “tramusos”, los cacaos, la cazalla. Tiene que estar todo arreglado para una mañana perfecta. El corral, tan fresco en este amanecer de agosto, con sus paredes y sus pilares abrazados por las parras y las enredaderas y lleno de florecillas de jazmín que todo lo perfuman y todo lo blanquean. Las ventanas de la casa están abiertas y la puerta, lo primero, de par en par, por si vienen de sopetón. Como el sol, que entra y rebota por todas partes y todo lo ilumina, todo lo revive y parece que está más contento y nervioso que todos nosotros. Hasta los perros me miran con las orejas tiesas, pendientes de lo que hago, porque de todas todas, parece un día especial. Y sí que lo es.

Ya suena la carcasa. Ya irán corriendo por todo el pueblo como corriente de agua de una fuente desbordada que todo lo inunda. Y vendrán, repartiendo toda la alegría y la ilusión que existe en el mundo.

Y pienso, ¿Cómo será el toro?. A mi me gustan los “pintos”, porque parecen pintados como de broma y sin embargo dicen que son los peores. Los “coloraos”, sobre todo si son ojo de perdiz, me dan mucha lástima, porque miran tan dulce... Los “grisos”, siniestros y a medias tintas, que no son de fiar.

Y que miedo que nos consume a los que nos quedamos. Porque un día me vino cojo, con el dedo pequeño del pie vuelto para atrás, porque le asomaba fuera de la esparteña y se pegó contra el bordillo y se le partió. Y otro día vino “endolorido” y maltrecho y decía que de la gente, pero yo me enteré que era del animal que lo estampó contra la pared. Pero que sin vivir, sin saber lo que pasa, hasta que lo veo entrar con la cuerda y me quedo tranquila. Y él, que me lo nota y siempre lo primero viene a darme un beso.

Y en cuanto se va el toro de casa, en cuanto se va la gente, me voy para bajo de su brazo, que algunas veces me acompaña porque ya se me hace mayor, aunque él no se da cuenta. Y algunas veces también me da tiempo de ir a casa de mi amiga y después, juntas, nos vamos a la Plaza porque me gusta verlo encerrar. Y allí veo cuando lo sueltan y nos morimos de miedo en las escaleras del mercado, y después,



cuando ya se lo llevan al toril, bajo y él me está esperando para darnos un paseo hasta que se oye la carcasa. Y enseguida llega la dulzaina y todo lo alegra con tanta gente que baila “Las Torrás” y hacen la torre y se mojan en la fuente que él llama de la Alegría, porque enjugándose en ella se limpian el sudor y el polvo de la carrera y también se lavan el alma y se quitan el hollín y el remor del miedo, porque todo ha salido bien. Todo, de momento, ha terminado bien.

Algunas veces me ha confesado que tiene miedo. Que teme por su madre, por mí, por nuestros hijos, por el dolor, por el sufrir y también, como no, por la muerte. Casi lo mismo que en la vida. Pero, sin embargo, cuando ve al toro, se le va. Y yo, que le pregunto ¿Por qué tienes que ir y no te quedas aquí conmigo?. Y aunque sé la respuesta, lo intento. Y se encoge de hombros porque no lo sabe y porque no tienen culpa de esta herencia que se tragarón con la leche sacada de los pechos de sus madres. Y eso que en la cuerda se está solo y no se tiene mas que polvo, sudor y sentimiento. Y yo le veo alguna vez desde el balcón como corre, sujetando la cuerda y mirando hacia atrás, no se si al toro o a mí, que me ha visto pero que no me ha dicho nada. Porque tiene miedo que lo riña y que lo reclame a mi lado, que es donde mejor está. Por ello lo que más me gusta son las noches de Torico con los bailes al son del acordeón. Cuando éramos jóvenes nuestras miradas se cruzaban ruborizadas, tímidas y medrosas, porque no tenían permiso para hacerlo las palabras y mucho menos las caricias. Lo sorprendía y me sorprendía mirándome y mirándolo. Y al poco, pasaba por mi lado y me moría de ganas de que me sacara a bailar y él de bailar conmigo. Hoy bailamos todas las piezas que toca la orquesta, hasta que nuestros cuerpos aguantan. Porque ya aguantó bastante, en otro tiempo, nuestro deseo y nuestra paciencia. Y todo lo que me arrepiento de cuando él fue clavarío, que ya éramos novios y yo, tonta de mí, que nunca quise ser de ninguna fiesta, porque me daba vergüenza. Por eso es que la Virgen, la de Agosto y la del Castillo, todas, que tan hartas estarán de mí, de tanto pedir por lo mío y de ser tan egoísta para con ellas.

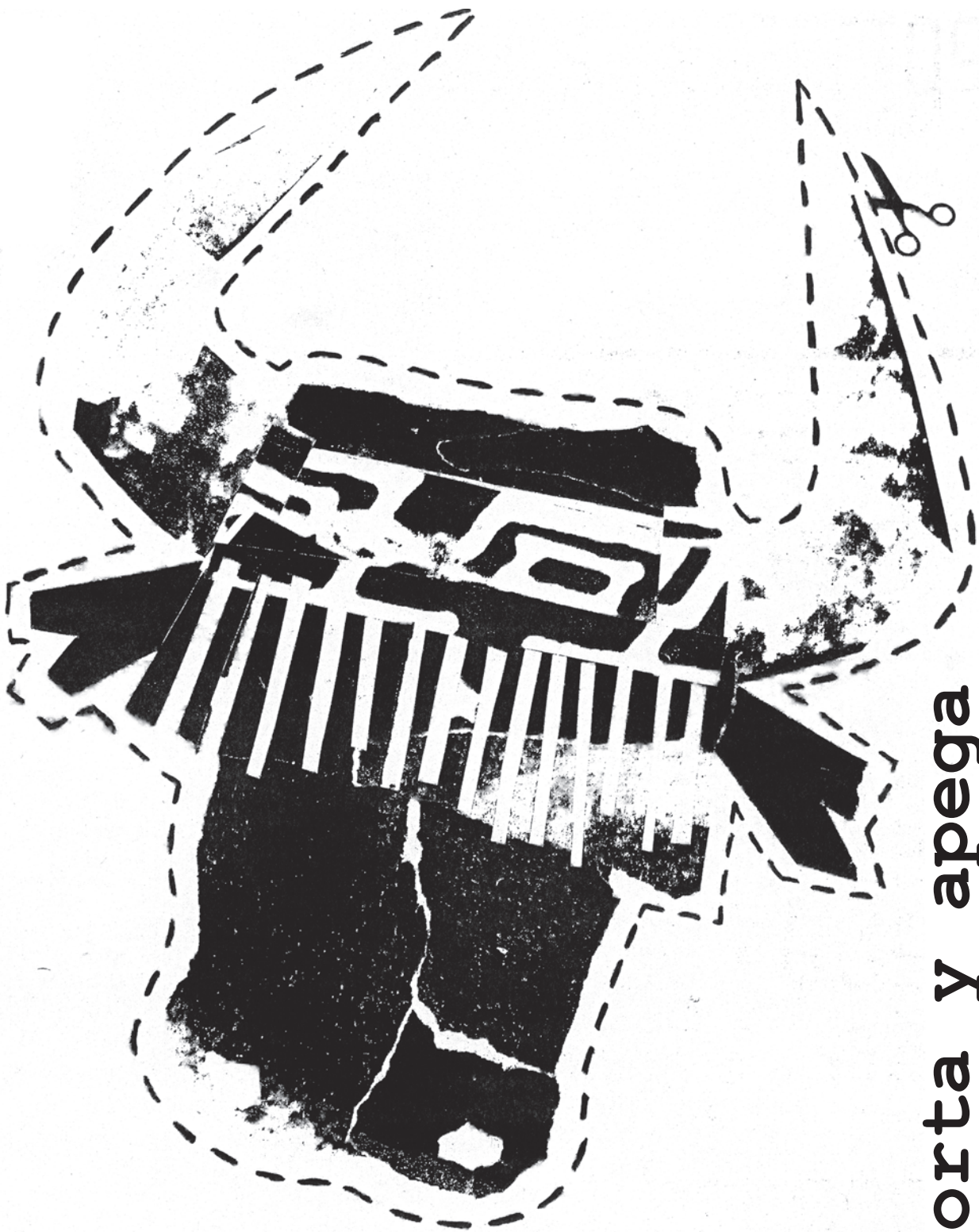
Oigo la gente llegar y abro y me quedo, en la penumbra, aguantando la puerta. Y entran uno, dos, tres y veo, de largo, por la calle pasar la cuerda, la áspera cuerda que tantas veces ató mi alegría y mi joven insensatez. Y veo pasar el toro negro como mi pensamiento y tengo ganas de salir corriendo, delante, detrás..., da igual. Y solo entonces y por un momento, se ilumina mi mente y caigo en la cuenta de que yo, no soy ella, soy él y que ella hace veinte años que se me fue y me dejó, y se me acabó la vida.

Y que ya no puedo llevarle el toro y que ya no puedo ver su alegría con la casa llena de gente. Y que no puedo decirle, *“Templá.., que buena que está la fresa. Y que refresco es tu mirada y tu sonrisa”*. Y como yo ya no vivía, porque ella no vivía, tanto quise olvidarla que se me olvidó la vida y se me fue escapando lenta y silenciosa y se quedó ella, sola en mi alma, por siempre, como una llaga sangrante y dolorosa.

Y la casa, que no la tengo tan llena, pero que aun me vienen a ver mis hijos, mis nietos y alguno que otro de mis amigos que le quedan fuerzas para salir un día de Torico. Y la mesa, que se queda puesta, casi sin tocar. Y los perros, que enroscados en el frescor del suelo apenas levantan la mirada para no ver la tristeza de mis ojos.

Y pienso, en ese mi momento iluminado, que me gustaría ir con ella, allí, donde pueda coger el toro y ofrecérselo, como mi todo yo, que por siempre, será suyo.

¡Que bonito día de Torico que siempre me devuelve, aunque sea por un momento, esta alegría!



corta y apeg

Artículos recuperados

Historia del Torico de Chiva

Textos: **Manuel Mora y Rafael Saus** · Ilustración: **Oscar Mora**

En esta ocasión, para esta sección, hemos seleccionado un extracto del artículo del programa de fiestas de 1969 que firman Manuel Mora y Rafael Saus. En él se cuenta una de las diversas leyendas que existen sobre los orígenes del torico. Una tradición inmemorial, que sabemos estuvo muy arraigada en toda la península, también nuestro territorio, desde tiempos pretéritos, y que a generado en su entorno un sinfín de manifestaciones culturales. En cuanto al relato que viene a continuación, no deja de ser como hemos dicho, una inocente y bonita leyenda. Es similar a otras que se cuentan en otras poblaciones del país, pues el toro ensogado, ahora patrimonio casi exclusivo de nuestro pueblo en Valencia, se corrió en otros muchos municipios, incluido la capital, lo que insinúan un origen común mucho más antiguo, que sí podría tener que ver con la caza y posterior sacrificio de estas reses, pues, por ejemplo en la capital del Turia, lo patrocinaba el gremio de carniceros. Los únicos documentos escritos que se conservan sobre este festejo, y demuestran su antigüedad, son los que reproducimos el pasado año en nuestra revista, que datan de 1765.

Historia del “Torico” de Chiva y su programa de fiestas.

“... Para la conquista del Reino de Valencia, acompañaban a Don Jaime I el conquistador – con su vasallos y armas-, diversos caballeros aragoneses y catalanes, a quienes, en premio a su fidelidad, les iba haciendo entrega de muchas de las tierras y poblados que progresivamente, iban quedando bajo su dominio. Así fue como la Villa de Chiva, pasó a manos de Don Berenguer de Entenza, poderoso caballero aragonés, tío del Rey conquistador.

Como consecuencia de este donativo, que en aquel entonces, no era más que un humilde caserío, cayó en la directa influencia del pueblo aragonés, debido a la larga y obligada convivencia y a la natural y evolutiva unión de aborígenes y hombres de armas de aquella ascendencia. De dicha unión se conservan todavía apellidos personales y nombres de varias partidas de las que integran este término municipal, así como muchas costumbres, formas de hablar y gustos folklóricos.

A través de todas aquellas gentes que pasaron por Chiva o bien se quedaron a vivir en ella, se fueron enterando sus paisanos de Aragón, de la rica exuberancia y calidad de los pastos y de la gran cantidad de ubérrimas fuentes, que pueblan con su verdor y fresca toda la enorme extensión de sus abruptas sierras, sus llanuras y sus valles.

El conocimiento de estas riquezas en pastos y agua, motivó que muchos aragoneses se desplazasen con sus ganados, a nuestro término municipal, al comenzar la primavera, permaneciendo con ellos por los frescos llanos de Marjana, y las verdes laderas y cañones de la Alhóndiga, Enebro, Sierra de los Ajos, etc., hasta finalizar el verano, en que reemprendían la marcha hacia sus tierras.



Fue costumbre que estos ganaderos pagasen al señor del pueblo, como precio por los pastos, un número determinado de reses vacunas, según previamente se estipulaba, y este señor, a su vez, hacía entrega a sus vasallos de Chiva, para su consumición, de algunas de las reses recibidas.

Este obsequio, hecho por el señor a su pueblo, fue dando poco a poco, origen a la celebración de grandes fiestas, que comenzaban con la conducción del ganado hasta los corrales destinados al efecto, que generalmente se celebraba de noche, en evitación de cualquier accidente que los animales pudieran producir a personas o cosas, sin que por ello se pudiera impedir que la gente más joven y bulliciosa del lugar, les acompañase durante el recorrido con sus gritos y alborotos.

Designadas en los corrales las reses que debían ser entregadas a los vasallos, para su sacrificio y consumo, para sacarlas aisladamente de los mismos, debieron ser sujetadas a la testuz por una o varias cuerdas que facilitasen su traslado al lugar del sacrificio, y al mismo tiempo restarle fuerza al animal, para poderle dar con mayor facilidad la muerte.

Indudablemente, la mayor o menor bravura de estos animales, debió provocar algún gesto o acción por parte de alguno o algunos de los conductores, que dio lugar a constituir una pequeña fiesta llena de acciones viriles con correrías por todas las calles del poblado, para demostrar los mozos a sus novias o amigas su innegable valor, brindándoles al mismo tiempo el triunfo de la inteligencia del ser humano sobre la fuerza bruta y ciega de la fiera.

Con estos actos habían nacido la fiesta que —con arreglo al “totum revolutum” de dialectos, aceptos y corrupciones del idioma castellano imperante en cada región española, que nos habían legado los conquistadores aragoneses, ocupantes del lugar —se denominaría desde su iniciación hasta nuestros días “Torico de la Cuerda”.

Desde hace mucho tiempo, no existe la entrega liberal y gratuita de las reses necesarias para realizar la fiesta. Los pastos pertenecen al Municipio o a la Hermandad de Labradores y Ganaderos. Tanto unas como otros, tienen que ser arrendados, previo el pago de los cánones que en cada caso se establecen previamente, por los encargados de los festejos. A consecuencia de ello, más de una vez, se temió desapareciese la fiesta por falta de medios económicos. Afortunadamente, nunca ocurrió así, porque el vecindario en general, al frente siempre sus primeras Autoridades, reaccionó con la esplendidez y gallardía que le son características, aportando todo lo necesario, dándole con ello un carácter popular, que hoy en día es conocida en toda España y por muchos extranjeros que se desplazan a presenciarla.

Con el paso de los años, la fiesta se ha ido enriqueciendo y ampliando con diversos motivos, dándole un mayor atractivo, sin perder en ningún momento las características y originalidad que tuviera antaño...”







El torico, el patrimonio más sentido.

Textos: **J. Carrión Miró** · Ilustración: **Manolo Sánchez**

Desde hace algunos años vengo dedicando parte de mi escaso tiempo libre a viajar, creo que además de una gran aventura, el viaje es un factor decisivo de enriquecimiento personal; ensancha nuestros horizontes. Viajando se toma contacto con otros paisajes, otras gentes, otras culturas, otros olores, otros sabores, otros valores, que intentas absorber. Puedes admirar la riqueza de ese patrimonio natural y artístico que conservan muchos lugares, que tanto dice de los habitantes que allí habitan. Observas y escuchas, sientes, el respeto y el cuidado con el que esas personas han mantenido esa riqueza heredada; elementos materiales e inmateriales que son la culminación de la historia, emisarios de información y cultura, y por ello insustituibles como objetos de estudio del pasado; como estímulos para la imaginación y la curiosidad, como fuente de sensaciones físicas, visuales y táctiles, como catalizadores de emociones. Son pedazos de la auténtica realidad, construyen el tiempo, nuestro tiempo, nuestro contexto, nuestro pueblo. Son nuestra memoria visual, lazos tangibles con ese pasado que tanto nos revela y aconseja, tan necesarios para internarnos en el futuro.

Por otro lado no puedes evitar hacer comparaciones con tu propia villa, Chiva, un lugar antaño significativo, encantador y frondoso, como lo describió Cabanilles, que ha atraído hasta el pasado siglo a pintores de la talla de Palomino, Vergara o Verde, y que hoy percibimos hecho unos zorros. De hecho, no puedes menos que “envidiar”, en cierta manera, esa concienciación que aquí tradicionalmente ha faltado y ha hecho que se haya ido perdiendo irreversiblemente esos testimonios que nos legaron nuestros mayores y que daban carácter, singularidad y belleza a nuestro entorno. De hecho, cada vez que vuelves a Chiva, te llevas una sorpresa desagradable, a veces, si tardas un tiempo, hasta te cuesta reconocerlo. La destrucción no acabó con el “desarrollismo” de los 60, sino que continúa, acentuándose en los últimos años, fruto de un progreso, otra vez, mal entendido.

Si te acercas por la carretera de Madrid, observas aterrado, al mirar hacia la montaña, como las minas de la cementera de Buñol, se extienden como un cáncer, amenazantes, hacia nuestra sierra (que fue llamada “de los bosques”), ya estratégicamente asolada; ves la impactante línea del AVE que resquebraja en dos nuestro término, o los pozos que se van excavando para dotar de agua los nuevos regadíos, lo que fue seco (pues el regadío del litoral, ya es hormigón); perforaciones que han agotado el acuífero que nutría de líquido a nuestro barranco. Si giras la vista hacia el pueblo, adentrándote entre industrias, el panorama no es más atrayente. Adviertes indignado como la loma del Castillo, se ha convertido en una cantera donde se van erigiendo chalets y muros obscenos que rodean y avasallan los restos de la antigua y monumental fortificación, cada vez más vituperados. Te internas y adviertes que ya ha desaparecido el apreciable panel de azulejos de “Nitrato de Chile” que nos daba tradicionalmente la bienvenida, sin embargo, curiosa y simbólicamente, queda el que nos despidе.

Si vienes desde Valencia el paisaje no es más alentador, al instante te preguntas, indignado: ¿como hemos consentido que la fábricas rodeen la totalidad del pueblo, en una mala planificación, convirtiendo nuestro entorno en una especie de polígono industrial contaminante?. El enorme cartel que te recibe ya no es el de “Bienvenido a Chiva”, sino el de una conocida empresa de alquiler de grúas. Un panel metálico que impide ver la panorámica del pueblo, parece que le de nombre y, desde luego, tampoco te invita a entrar en él. Al adentrarte en la población, por esta zona, percibes como ha desaparecido la armonía de un entorno, no hace mucho, atractivo, armonioso y seductor. Ya no hay zonas verdes, las piedras centenarias se van cambiando por el cemento (ese Dios, tan venerado en la actualidad); se talan los



naranjos de la entrada, los árboles de la carreterica Cheste, los pinos de la loma, el cauce del barranco se convierte en una escombrera. Además, van desapareciendo las tradicionales casas blancas, muestras singulares de nuestra arquitectura popular y son sustituidas por paredes de azulejos de lavabo, puertas metálicas, pisos contruidos sin ningún criterio estético consensuado, con alturas indignas y vejatorias, que afean y oscurecen, que apelonan, aprisionan y ensordecen.

Está claro que el pueblo debe crecer, pero no a costa de restar calidad de vida a sus ciudadanos, el desarrollo ha de ser sostenible y equilibrado. Se puede construir, sin tener que destruir, protegiendo. Se supone que el aumento de población, que tanto promocionan los políticos en el poder (pues aumenta su caché y les ayuda a trepar), ha de ir acompañado de una mejora en las condiciones de vida de la población y no que aumente el número de habitantes, a costa de que el pueblo sea menos habitable. A veces, cuando estoy muy cabreado, me da por preguntarme si no serán unas cuantas empresas constructoras (aquellos que hoy detentan el poder económico), y sus intereses bastardos, quien verdaderamente nos gobiernan y aprueban los planes y actuaciones urbanísticas.

Nuestro paisaje existencial se ha tornado insustancial, solo queda el maquillaje: floreros con flores de plástico colgados en las farolas, mobiliario urbano poco uniforme, rejas huecas, ladrillos socavados, ..., oquedades. Pero no solo vamos haciendo desaparecer y destrozando los bienes inmobiliarios, como edificios religiosos, lienzos de murallas, mercado, arcos de entrada, alfarerías, clochas o los diferentes elementos de la antigua red hídrica (molinos, lavaderos, abrevaderos, fuentes o neveras); también van desapareciendo los bienes mobiliarios que constituyen el material etnográfico, incluso aquellos bienes "volátiles", como nuestro peculiar lenguaje (cada vez más parecido al del telediario), los cantos y bailes (Mayos, jotas, ...), ritos (ludomaquia de agua en S. Juan, ...), juegos (Bolinche, Garrote, Gufos, Lidones, Guá, Chapas, Churro va, Santo mierda, Santo pelotazo, Bote arboleau,...), etc. De manera que nos hacemos eco de la dificultad que hemos tenido y, preocupantemente, seguimos teniendo, de conservar nuestra riqueza patrimonial. Nos hemos arruinado, hemos perdido nuestras esencias más significativas, aquellas que configuraban nuestra idiosincrasia, todo lo memorizado de nuestra tradición cultural.

Apenas se conservan "intactos" unos pocos edificios de interés y unas cuantas tradiciones, mantenidas a duras penas, como los "Sarsales" o los Calderos de nochebuena, entre algunos ritos estrictamente religiosos. Sin embargo, eso sí, queda algo que permanece, casi incólume, la gran fiesta de cosecha que se celebra al final del ciclo agrario, el ritual ancestral de correr el toro, incluidos todos los elementos festivos y culturales que le rodean, algunos también centenarios como las Albaes, Dianas, Torres o las Torrás y las Cucañas, éstas dos últimas muy desvirtuadas. Esto nos traería a la mente, eso que muchas veces oímos de que al chivano, prácticamente, todo lo que ocurra en su pueblo le da igual, mientras haya un toro en el toril el día 17, preparado para iniciar las típicas carreras. Así, en verdad, parece que, efectivamente, el Torico es de las pocas cosas por las que estamos dispuestos a "pelear" seriamente, un rito que vence "progresos" y "globalizaciones", uno de los pocos elementos del pasado que perviven, que hacen que aun podamos volver al pueblo y, pese a todo, sentirlo nuestro.







Opinión

El cartel de la fiesta en Chiva: 1990-2003. Evocación y memoria.

Textos: **Francesc González** · Ilustración: **Varios**

El profesor y erudito, Román Gubern, en su libro *Medios Icónicos* de masas dice a la hora de definir el cartel: “...anuncio impreso, con componentes icónicos y habitualmente literarios, expuesto en un espacio público y generalmente estable”

El cartel, palabra derivada de charta: papel, en latín se constituyó como mensaje escripto-icónico, pero con claro protagonismo icónico (al revés que el tradicional libro ilustrado) situado en un emplazamiento estable, para permitir su función pública en espacios comunitarios (calles, pasillos, escaparates, etc.).

Algunos libros, a la hora de definirlo desde la perspectiva histórica lo hacen como un medio de información visual con textos y figuras, ideado para comunicadores de carácter cultural, de propaganda o de reclamo publicitario sobre un producto o un acontecimiento.

En abril de 1990 la Comisión Informativa de Cultura del Ayuntamiento aceptó la propuesta que desde la Casa de Cultura habíamos ideado. Se trataba de promover un concurso de carteles para divulgar las convocatorias de las fiestas de nuestro pueblo: la de la fiesta del Torico de la Cuerda y la de las de Septiembre. Hasta entonces, hablar de carteles se circunscribía a algunos encargos puntuales por parte de la Concejalía de Cultura a un par de artistas locales, pero nunca hasta entonces la redacción de unas bases habían recogido de manera nítida la fórmula elegida para propiciar el acercamiento de los creadores a una propuesta absolutamente reglada. A esa primera convocatoria se presentaron diecisiete participantes. Algunos de ellos hasta con tres obras, el máximo permitido. El número total de originales presentadas ascendió a veintisiete, y para premiar la calidad de los trabajos del certamen contamos con un jurado compuesto por las entonces concejales Ángeles Alarcón y María Dolores Ferrer, en representación de la Comisión Informativa de Cultura; los profesores de la Facultad de Bellas Artes, Bartolomé Ferrando y Facundo Tomás, entonces Decano de esta misma Facultad. La pintora y por aquél entonces profesora de la Escuela de Artes y Oficios, era la última persona de este singular tribunal que, tras las deliberaciones oportunas, decidió otorgar el primer premio de las *Fiestas de Septiembre* a **Oscar Mora Corachán**, uno de los hijos del que fuera pintor y erudito local: Manuel Mora Yuste. El correspondiente a las *Fiestas del Torico*, al diseñador gráfico **Narciso Diez Belmonte**. Se concedieron así mismo sendos accésits, tal y como determinaban las bases. El correspondiente a las *Fiestas de Septiembre* fue compartido ex aequo, por **Carmen Cebrián** y **José Vicente Paredes**. El de las *Fiestas del Torico*, recayó nuevamente en el artista local **Oscar Mora**.

Durante los catorce años en los que el concurso ha estado vigente, por él hemos visto transitar importantes cartelistas y numerosas obras que han contribuido a dignificar cada una de las ediciones, a modo de ejemplo citaré a alguno de ellos para señalar su actual estatus en esta disciplina artística: **Alejandro**

CHIVA
Fiesta
TORIO
DE
LA CUER

Catalá, Paco Cabero, Francisco Guillén Rodríguez, Carlos Risueño, Salvador Martínez Marqués, Manolo Sánchez, Ibán Ramón Rodríguez, Javier García Torres, José Miguel Arce, Alfredo Merelo, Elio Javier García, Narciso Díez Belmonte...

Y si el potencial creativo de estos significados creadores ha sido decisivo para mantener el nivel de calidad de este certamen, también habríamos de hacer meritoria referencia a cada una de las personas que, con su presencia en nuestro pueblo, han sido los encargados de cumplir con los preceptos definidos en las bases de cada una de las convocatorias, poniendo énfasis en la concepción gráfica y en la resolución de su técnica, por encima de criterios de excesivo celo localista en el que en algún momento estuvieron expuestos sus deliberaciones y posteriores veredictos. Me gustaría citar a artistas, profesores, críticos de arte, diseñadores..., que durante la vigencia de esta convocatoria, han hecho justicia legitimando la valía de los creadores galardonados, pero para evitar que en el momento de legitimar mi evocación de gratitud no resulte del todo desatinada, omitiré esa larga lista.

Es probable que tras la lectura de este texto, se nos ocurra pensar el por qué de su fin tras su décima cuarta convocatoria. Su consecuencia responde a la necesidad de reflexionar en relación a la escasa participación que se registra ya en las dos o tres ediciones anteriores a la última. Fuimos un referente hasta que otros municipios empiezan a emerger con fuerza en el ámbito cultural y lejos de proponer otros modelos de concursos se atreven a emular el nuestro pero dotándolo, eso sí, de cantidades económicas relevantes, al que nuestro exiguo presupuesto no puede hacer frente, consiguiendo con ello un importante estímulo para quienes hasta entonces habían tenido en sus agendas a Chiva desvíen ahora su interés hacia otras latitudes con succulentos premios. A todo ello habríamos de añadir la escasa capacidad política para determinar las razones por las que una y otra vez, la edición de los carteles premiados acabarían durmiendo uno y otro a año sobre uno de los extremos del mostrador de atención al público del Ayuntamiento, muy lejos del objetivo marcado en el momento de su alumbramiento y sin esa comparecencia necesaria para propiciar desde las entidades encargadas de ello (la Peña Taurina y la Clavaria) la difusión de la fiesta en nuestras calles y plazas.

Lo que debería definirse como un receso necesario para buscar resortes que indujeran a la continuidad del certamen, acabaría cuatro años después en la vía muerta en la que ahora estamos. Fue bonito mientras duró su tránsito y relevantes sus resultados como así lo atestigua la hermosa colección que configura las immaculadas paredes de la Casa de Cultura o a través del testimonio de los catálogos editados con motivo de cada una de las exposiciones con las que nuestra sala municipal acogió puntualmente cada una de las propuestas de exhibición con las que quisimos hacerlas visibles a nuestros conciudadanos.



Opinión

S.O.S. del Torico de la cuerda

Texto: **Claudio López Sanz** · Ilustración: **Manolo Sánchez**

Todo evento, espectáculo o liturgia requiere unos elementos y un escenario propio y apropiado. Estos elementos y escenarios son indispensables, sin ellos no podría conseguirse el fin perseguido, nadie sería capaz de imaginar un partido de baloncesto sin cesto, una partida de trinquete sin “escala i corda” o por acercarnos más, los “bous a la mar” sin mar. Efectivamente los “bous a la mar” de Dènia requieren un escenario insustituible que es el mar y nuestro torico de la cuerda también precisa de un escenario indispensable que es la calle. Toro, cuerda y calle, tres conceptos que resumen nuestra fiesta. El escenario del Torico de Chiva es la calle, pero no cualquier calle, el torico fue concebido en un Chiva muy diferente del que hoy conocemos (con la ayuda prestada por nuestros políticos locales los últimos 50 años hoy ni siquiera lo reconocemos), era un pequeño pueblo en zona premontañosa, rodeado por un barranco con agua y enclavado en las laderas de una loma coronada por el castillo. La morfología urbana predominante era la árabe o moruna de calles vetustas y curvas con fachadas encaladas, rejas y portones con falleba. Y estas calles son el escenario adecuado para el torico de la cuerda, calles donde el toro no se puede enganchar y dañar en farolas, señales o árboles, calles donde el animal se hace grande por la ley de la proporción, donde los mozos que se confunden de fiesta no tienen espacio para esperar al toro y citarlo, recortarlo o despistarle; tampoco para avasallarlo. Calles hechas para correr o admirar, admirar esa belleza plástica de una carrera de torico, esa belleza de una puerta de roble de dos hojas con el animal atado a la falleba luciendo su roja badana sobre un fondo blanco encalado.

Y así, y sólo así, desarrollando nuestra fiesta por el casco antiguo única y exclusivamente, seremos capaces de perpetuar nuestra tradición, de ser fieles a los orígenes de nuestra fiesta y no desvirtuarla, de ser respetuosos con los animales y servir de modelo a gobernantes, autoridades o políticos para que no puedan sostener ni un sólo argumento contra la legalidad o conveniencia del torico de Chiva, demostrar que se puede sacar un toro a la calle sin someterlo a malos tratos, que reprobamos totalmente cualquier tradición basada en la tortura de animales, que ecologismo, cultura, educación y torico de la cuerda son términos compatibles.





Opinión

El toro. Elemento principal de la fiesta.

Texto: **Juan Bautista Corachán Lorca**

Siempre soñé con encontrarme con ese toro al que nadie cogía la cuerda tras tirarla en una puerta. Nunca he vivido esa situación y llevo participando en la fiesta los últimos treinta años. Tan sólo recuerdo una vez, con el “Mijares”, después de la grave cogida que sufrió mi amigo Toni Martínez, en la que la cuerda estaba tendida en el suelo y nadie la cogía. El toro estaba atado en el rincón de la antigua piscina del “Canario” y había que sacarlo de allí y bajarlo por la “interminable” recta de la calle Pascual Piquer hasta donde llegáramos. El momento fue muy duro. Después de una cogida les resulta muy difícil a aquellos que la han presenciado ponerse delante del toro, y además estamos hablando del, en mi opinión, mejor toro que ha corrido en Chiva en los últimos treinta años. Un toro rapidísimo, que iba directo a por los de la cuerda, sin titubeos, tal vez porque con él no había tanta gente en la calle como con otros toros y no tenía con quién distraerse. Pues bien, aquel toro bajó del rincón del “Canario” y se nos apoderó de cara a la Plaza porque un par de hombres no pueden sujetar a un animal de aquellos bríos. Lo cogimos en la Plaza y aún se pudo seguir la carrera porque fue cediendo como consecuencia del cansancio. Cuando entró en los toriles, se le tributó un aplauso que aún me emociona si lo recuerdo. Aquel toro hizo mas grande la fiesta del “Torico”. Ingresó por méritos propios en la lista de los toros nombrados toda la vida por nuestros mayores. ¡Que diferente es nuestra fiesta cuando sale un toro bueno de cuando hay un toro en la calle que no nos dice nada!.

Lo que intento transmitir es la importancia del toro en cualquier fiesta en la que participe. Él es el centro, el eje sobre el que gira todo, la pieza fundamental. Creo que hay que cuidarlo en la calle al máximo, respetarlo, no tocarlo y guiarlo con toda la suavidad que sea posible, intentando llevarlo con la cuerda justa para que no haya demasiada gente cogida y no se enrede con la misma.

Las Peñas taurinas que vayan rigiendo los destinos de nuestra fiesta se tienen que esforzar en buscar el toro bueno esté donde esté y pagar lo que valga, porque de eso depende el éxito de la fiesta. Quisiera reconocer la gran labor que está realizando la actual Directiva de la Peña Taurina en la difusión y promoción así como la organización de nuestra fiesta. También han dado pasos muy firmes a la hora de buscar el toro que hace grande la fiesta, instituyendo premios entre los ganaderos que les sirven como aliciente.

Soy consciente de la dificultad de encontrar toros de calidad porque, entre otras cosas, los animales adolecen de falta de preparación física pues suelen permanecer encerrados en corrales sin andar por el monte y ejercitarse. La forma física es importantísima para un animal que tiene que estar hora y media o dos horas corriendo. Las dificultades de la vida actual van mermando la facilidad con que antes andaban los toros por el campo, pero a pesar de todo creo que hay que empeñarse en conseguir ese toro que, además de una buena dosis de bravura, tenga piernas para correr, ese toro que tiene la pezuña pequeña y redondeada de haberla desgastado contra las piedras, preparada para que no le queme el asfalto. Creo que hay que esmerarse en buscar ese toro que haga ágil y amena la carrera, pues lo contrario, o sea ver encerrar un toro en el camión resta vistosidad a nuestra grandiosa fiesta.

1936-1939



Historia

El torico de la cuerda durante la guerra civil española (1936-1939).

Textos: **David Mújica Miró** · Ilustración: **Manolo Sánchez**

Por casi todos es conocida la circunstancia de que durante el periodo fatídico y maldito de la denominada Guerra Civil Española (1936-1939), nuestra localidad no pudo celebrar su fiesta más representativa y popular del "Torico de la Cuerda". La principal circunstancia es evidente, ya que la práctica totalidad de mozos se encontraban en los diferentes frentes de guerra de la geografía española.

Yo intento ponerme en esa triste situación de ver calles vacías de jóvenes, de mujeres preocupadas por ese hombre que falta de su casa, ya fuesen madres, esposas, novias o hermanas, y me pongo más nostálgico si cabe intentando trasladar esas circunstancias a nuestro actual tiempo. Pienso que en tan señaladas fechas durante esos años, ningún grupo de amigos se reunía aprovechando la festividad, dejando aparcadas por tres días las preocupaciones y aprietos de aquella difícil vida y lo que todo ella rodeaba. Nada comparable con nuestra actual vida.

También me planteo como serían las circunstancias de aquellos hombres metidos en una trinchera o simplemente caminando para arriba o para abajo por un camino polvoriento, preguntándose en aquellas fechas que sería del hermano, del primo o amigo y si cuando acabase todo ese "fregao" y todos volvieran, se reunirían de nuevo en la plaza a correr el toro. Lástima si pensaron esto, alguno no sabía lo que le esperaba cuando llegase a casa.

Bueno, ya está bien de nostalgia, ahora aproximaré una anécdota curiosa que se dio en el año 1938. Por aquel periodo, Chiva se encontraba tranquila relativamente, la ausencia de seres queridos era suplida de forma eventual por la llegada durante guerra de refugiados de todos los lugares, predominando mayoritariamente los de Madrid. Es difícil no haber escuchado nunca de los más mayores algunas historias relacionadas con uno de estos amparados y en algún caso la amistad duró de por vida. También era normal el devenir de soldados con direcciones distintas y así pasaban aquellos tristes días. Pero a finales del mes de julio y proveniente del denominado "Frente de Aragón", llegó a nuestro pueblo la unidad de artillería denominada Batería Nº 38 del XXII Cuerpo de Ejército Republicano. Estaba compuesta de tres piezas de artillería del calibre 76,2 rusos de nueva adquisición. Estos tres cañones estaban servidos por 80 artilleros que habían conseguido un permiso para disfrutarlo en nuestra localidad e iban a cambiar, sin saberlo, la monotonía diaria de la población.

Como apunte, decir que normalmente una batería se compone de 4 piezas, pero el mal estado del Ejército Republicano por aquellas fechas, obligaba a que se redujesen a 3. En cuanto a los 80 artilleros, eran los necesarios para que en combate los cañones trabajasen como es debido, por lo que hacían falta servidores, observadores, plana mayor, proveedores, conductores, etc.

El día que llegaron a Chiva fueron recibidos por el Comité Revolucionario quienes manifestaron a los artilleros que existía gran número de refugiados, pero que aun así, habían encontrado alojamiento para todos ellos en las casas de los vecinos.

Los días pasaban tranquilos y los soldados, mayoritariamente catalanes, se reunían alrededor de la fuente

The background of the image is a stylized, abstract landscape. It features several mountain peaks and rocky outcrops rendered in shades of olive green and tan. A large, solid black silhouette of a mountain range dominates the upper half of the image. A bright red, five-pointed star is positioned behind the text, partially obscured by it. The overall style is graphic and minimalist.

1936-1939

de los 20 chorros, Chiva comenzó a transformarse y a respirar un ambiente de fiesta, donde se cantaba, bailaba y se organizaban verbenas.

Otro acto que se celebró fue la elección de "Miss Artillería 1938", para lo que se publicó un bando, cediéndose la plaza que había detrás del antiguo juzgado donde se instaló una tarima grande, desfilando las chicas con vestidos finos de papel hechos a mano, ganando el certamen una joven refugiada de Madrid por lo visto guapa de verdad.

Pero lo que realmente resulta curioso, es que a falta de cómo digo de mozos en la villa e informados los artilleros de que por esas fechas se corría el toro de la cuerda, éstos hicieron por saber como se realizaba tan singular fiesta y una vez empapados en la misma, resolvieron hacer una colecta entre todos y comprar una vaca, la cual ensogaron dando comienzo una particular carrera del "torico", donde los corredores eran catalanes y el morlaco una vaca.

Los soldados se esforzaron de pleno, hubo varios arrollamientos y se cumplió la tradición de llevar al astado a las casas de las chicas y como entonces no existía normativa, ni horarios se corrió hasta que llegó el ocaso.

De esta forma finalizó la primera, única, curiosa y particular "Carrera del Torico de la Guerra Civil Española", disfrutando esos meses los artilleros en nuestra localidad y limítrofes del carácter acogedor de las gentes de estos lugares, hasta que a finales de septiembre se marcharon hacia la Sierra de Javalambre. La guerra continuaba y aquello sólo había sido un espejismo dentro de la barbarie y de la naturaleza del hombre empeñado siempre en destruirse.

Por lo que a la Villa de Chiva respecta, la estancia de esta unidad militar también pudo acarrear un problema, ya que, y siempre basándome en mis teorías todavía sin corroborar, debido a la multitud de actos y fiestas que se realizaron en la que el tránsito de las gentes foráneas pasaba relativamente desapercibido, supuso que un espía disfrazado de afilador, recorriese las calles y detallara los objetivos militares de nuestra localidad tales como depósitos de munición y cuarteles. No en vano y tan sólo tres meses después, aviones alemanes de la Legión Cóndor, dejaban caer su carga mortal sobre nuestra localidad buscando precisa e imprecisamente estos objetivos.





Partes oficiales de guerra 1936-1939. Ejército nacional tomo I.

4 de diciembre. Estabilización.

Ejército de Tierra. Sin novedades dignas de mención.

Actividad de la aviación.-

Ayer fueron bombardeados los objetivos militares del puerto de Barcelona, el puerto y los Altos Hornos de Sagunto, las fábricas de material de guerra de Blanes y las de municiones y cemento de Chiva y Buñol.

Para finalizar sólo me queda agradecer la deferencia que han tenido conmigo los miembros de la revista Átame, al dejarme escribir estas líneas y a los cuales felicito por la ardua labor de llevarla a cabo. También agradezco con afecto las notas que me pasa sobre Chiva, mi amigo Salvador Bayot Claver, que fue quien me hizo saber de esta interesante historia y a todos los más mayores por poder acercarme testimonios como éste.



Detalle de un trozo de la cuerda tricolor que se empleó durante la segunda república y que conserva Rafael Rodríguez.





La cuerda negra

Texto: **Rafael Gómez Fayos** • Ilustración: **Manolo Sánchez**

En la larga tradición de la Fiesta del Torico de la Cuerda varias han sido las interrupciones que ha sufrido (Véase el libro editado en 2002 por el Ayuntamiento de Chiva con motivo del I Congreso del Toro de Cuerda: *El Torico de la Cuerda*). Una de las más largas fue la que aconteció con motivo del golpe de estado del 1936, la guerra civil y la posterior represión que en nuestro país tuvo lugar.

Después de varios años de prohibición de la fiesta, en el año 1943, por fin, se concede la autorización para realizar la fiesta. Las autoridades llaman en el mes de Junio a los clavarios de San Roque para comunicarles que debían organizar la fiesta del Torico.

Ni corto ni perezoso, los clavarios se pusieron manos a la obra para tratar de celebrar las deseadas y tradicionales carreras del Torico.

Primero se buscaron los toros: *“Nos pusimos en contacto con los ganaderos que se conocían en esta provincia, entre ellos el tradicional Visentet del Puig, pero nadie tenía toros para correr en la cuerda. Nos informaron que en Almenara, un ganadero que se llamaba Porta, tenía toros, allí se desplazaron una comisión de clavarios y contrataron los toros a 500 pts, la carrera y las vaquillas, un mes de pastos en la Sierra de Chiva por la tarde de Vaquillas”* (Véase libro de fiestas del año 1993)

Ya tenían toros pero faltaba la cuerda. Después de visitar los establecimientos del ramo en Valencia no encontraban cuerda de cáñamo para las carreras. Poco después se enteraron que un clavario del año 1936 tenía la cuerda de aquel año y le compraron la cuerda y la badana.

Pero aun surgiría otro problema, el color de la cuerda. La cuerda tenía las mallas pintadas con los colores de la Bandera Republicana (rojo, amarillo y morado). Rápidamente pusieron el hecho en conocimiento de las autoridades y ellos se encargaron de solucionar el tema.

Cuando los clavarios recogieron la cuerda, ésta era negra, la habían teñido de *negro*.

Superados todos los problemas, la fiesta se celebró por fin.

Con el paso del tiempo podemos hacer diferentes asociaciones simbólicas en torno a ese tono de color y el porqué de su elección. Esperemos que nunca más se vuelva a utilizar la *cuerda negra*.



Léxico Taurino chivano

Texto: **Claudio López** · Ilustración: **Manolo Sánchez**

“Ya suenan las esquilas” y “Ya huele a toro”, dos expresiones autóctonas de Chiva que expresan la proximidad de nuestras fiestas del torico de la cuerda. Tanto el torico de la cuerda como la particular habla de Chiva forman parte de nuestro legado cultural y por ello debemos concienciarnos y protegerlas, porque de no ser así les pasará como a nuestro castillo, nuestra sierra, nuestra torreta y muralla, nuestro barranco, ... en fin; como a todas nuestras raíces culturales y antropológicas. Y que mejor publicación que ésta para tal fin, en esta segunda entrega de “átame” os presentamos un nuevo compendio de léxico taurino o parataurino de nuestra ecléctica habla chivana.

Arrujar

Deformación por acomodación fonética de la catalana Arruixar. El castellano no posee una traducción exacta para el uso que tanto el habla chivana como la valenciana dan respectivamente a Arrujar o Arruixar. Se trata de ‘regar la calle sin encharcarla’, esta acción era muy común cuando las calles eran de tierra para evitar que se levantara polvo, de hecho existía un utensilio doméstico conocido como Arrujora o Arrujor utilizado expresamente para esta acción, se trataba de un recipiente portátil con depósito y orificio estrecho para la salida del agua. Hoy en día el asfalto ha evitado el problema y también ha provocado la caída en desuso de la palabra pero todavía, durante las fiestas del torico existe la costumbre de arrujar la calle cuando el toro abandona definitivamente la zona y podemos escuchar esta joya lingüística del habla de Chiva.

Baga

Palabra de origen muy incierto tanto en castellano como en catalán. La primera documentación de esta palabra la encontramos en 1296 en Rosellón. Actualmente su uso en Aragón está muy extendido y hace referencia a ‘cuerda o soga con que se ata la carga de las caballerías’. El catalán la registra como sinónimo de Lazo o Nudo que sería el uso que tiene en el habla de Chiva. Así pues, podríamos estar ante un sustrato aragonés, si bien no podemos precisar como evolucionó el flujo de préstamos entre Rosellón, Aragón y Catalán.

Choparse

Palabra de origen muy incierto y de muy distinta raíz a la castellana. Tanto el Xopar-se catalán como el Choparse chivano tienen un matiz que va más allá del Mojarse, sería un significado muy parecido al Empaparse castellano, es decir, “mojarse sobremanera”. Si algún forastero o poco conocedor de nuestra fiesta se pregunta por qué incluimos esta entrada en el léxico taurino le explicaremos que existe una bonita tradición de refrescar a los corredores con “Podales” de agua desde los balcones.

Emblanquinar

Verbo creado a partir del adjetivo Blanco o Blanc, que describe la ‘acción de pintar la fachada de blanco’. En Chiva un indicio de la proximidad de las fiestas del torico es la imagen de los lugareños emblanquinando las fachadas con cal. Esta palabra es un sustrato catalán ya que en lengua castellana no existe ninguna entrada de raíz común, la homóloga castellana es Enjalbegar, una total desconocida en Chiva.

An abstract geometric composition featuring several planes and volumes. On the left, a large red structure with a black triangular cutout is positioned on a light beige base. To its right, a smaller red structure with a black corner cutout sits on a similar base. A large, flat olive-green plane extends from the base towards the right. The text 'EM-BLAN-QUI-NAR-' is centered in the white space between the structures.

EM-
BLAN-
QUI-
NAR-

Empastrar

Y por oposición a la anterior nos encontramos con Empastrar, si el blanco es limpio, purificador, desinfectante, ... Empastrar es ponerle fin a todo lo anterior, lo que el castellano recoge en su variante Pringar y que tanto el habla de Chiva como la de Valencia se descantan por la catalana Empastrar. Para conocer el significado exacto de Empastrar o Empastre sólo hay que dejarse caer por la calles de Chiva en las sobremesas de los típicos almuerzos de las fiestas del torico de la cuerda.

Esclafar

Palabra que desgraciadamente asociamos al torico porque con mayor frecuencia de lo que debería el animal "s'esclafa". El diccionario de la R.A.E. admite Esclafar como préstamo del catalán pero el uso generalizado es la de su homóloga castellana Aplastar. Su origen lo encontramos en la onomatopeya /sklaff/. Su uso en Chiva está muy generalizado (hasta un grupo de teatro local coge su nombre artístico de este vocablo) y ha hecho caer en desuso a la castellana Aplastar. En el léxico taurino se le da un uso reflexivo Esclafar-se que viene a definir el 'estado del toro cuando se ve imposibilitado físicamente para moverse'.

Fascar

Del castellano Fascal, que tiene su raíz en el cultismo Fasces (plural de haz). Muy utilizado en Aragón para designar un conjunto de treinta haces de trigo y curiosamente, según el Diccionario de Uso del Español de María Moliner, el uso más similar al que se le da en Chiva lo encontramos circunscrito en Almería: ' cuerda de esparto trenzado flojamente, que sirve para hacer maromas'. En Chiva se denomina fascar al esparto utilizado para hacer las 'trenillas'.

Griso

Del provenzal o antiguo francés gris o greise utilizados con significado de anciano, llegamos hasta el gris castellano o gris/griso catalán quizás por la similitud con el color de pelo de los ancianos. En el caso del habla de Chiva, además de constatar el uso de una morfología catalana casi extinta podemos destacar que el uso que se hace para definir el color del pelo del toro es muy similar a su uso arcaico para designar el color del cabello de los ancianos. Actualmente el uso de griso está prácticamente circunscrito al léxico taurino chivano: Toro griso

Royo

Del latín Rubeus y utilizado en el antiguo Aragonés como sinónimo de rubio, en Chiva se utiliza para referirse a un toro pelirrojo, a los cuales popularmente se les concede un grado menor de nobleza. En sentido general royo define un color rojo un poco anaranjado (lo que internacionalmente se conoce como un warm red) y todavía se utiliza con bastante frecuencia en el habla cotidiana.

Y hasta aquí esta segunda entrega de Léxico Taurino Chivano, las fuentes bibliográficas consultadas son las mismas que en la anterior edición pero añadiendo el recientemente publicado "Diccionari Ortogràfic i de Pronunciació del Valencià" de la "Acadèmia Valenciana de la Llengua". Por lo que se refiere a las fuentes, como siempre, el pueblo de Chiva en general y Juan Carrión y Josep Navarro (Pepe el Chato) en particular.

Gracias y nos encontramos el año que viene con una tercera entrega.



Chiva, una tarde de agosto...
Un toro a una cuerda atado...

Perspectiva Jurídica del Torico

Texto: **Juan Francisco Mejías Gómez** · Ilustración: **Eugenio Simó**

El “Torico de la Cuerda” es una fiesta popular cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos y que constituye una tradición popular que representa una de las señas de identidad más importantes de Chiva.

No existe sobre este festejo una regulación legal exhaustiva, lo que no significa que nos encontremos ante un acontecimiento social huérfano de cualquier regulación jurídica. Si no existiera norma alguna que regulara el desarrollo de la fiesta, ésta ya habría desaparecido hace muchos años. Las normas jurídicas son necesarias para poder vivir en sociedad, es necesario establecer una serie de criterios, por todos conocidos y por todos respetados, que permitan hacer compatible el interés individual con el interés general. No obstante, tales normas no tienen porque ser siempre normas escritas (leyes, reales decretos, órdenes ministeriales...), pueden ser, perfectamente, normas consuetudinarias, es decir, normas establecidas por los propios ciudadanos mediante la costumbre, el uso continuado y permanente, lo que traducido al lenguaje no jurídico podríamos denominar “la tradición”. Efectivamente, ante la ausencia de una normativa escrita, los ciudadanos, sabedores de la necesidad de atenerse a unos criterios unitarios que permitan el desarrollo pacífico y satisfactorio de determinados acontecimientos sociales, elaboran ellos mismos las normas a seguir, “se convierten en legisladores improvisados”, y establecen las llamadas “normas consuetudinarias”, es decir las normas jurídicas no escritas, establecidas por el uso reiterado y con el convencimiento de que se trata de normas jurídicas equivalentes a las normas de carácter escrito. Así pues la costumbre, como fuente del Derecho, precisa de una reiteración de actos en un mismo sentido o dirección, unido al convencimiento de que se trata de una obligación jurídica, así, de esta forma tan sencilla y a su vez tan compleja, los ciudadanos se convierten en “legisladores”, en protagonistas activos de la producción de normas jurídicas.

Esto no significa que estas fiestas populares estén carentes de regulación jurídica escrita, todo lo contrario. La Sentencia del Tribunal Supremo de 2 de Febrero de 1.998 nos hace un análisis del origen histórico de los “festejos taurinos populares”, y así, se establece que ya en los “códices medievales” se habla de “correr los toros”, entendiéndose por tales los juegos que los pueblos solían celebrar para conmemorar solemnidades religiosas, jura de monarcas, bodas y bautizos reales, victorias militares y otros eventos semejantes que constituían pretexto para regocijos públicos.

Los fueros, que atendían a la necesidad de la mínima habilidad en los partícipes de la lidia, apuntaban indirectamente a las capeas que, a principios del siglo XX, fueron objeto de legislación especial; así una Real Orden de Noviembre de 1.900 proscribió las corridas de toros enmaromados o alquitronados; otra Real Orden de 5 de Febrero de 1.908, prohibió que se corrieran los toros o las vaquillas ensogados o en libertad por las calles o plazas de las poblaciones, lo que se reiteró por Orden de 28 de Agosto de 1.931.

En la actualidad, la normativa aplicable en la Comunidad Valenciana es la siguiente :

a.- Decreto 60 / 2.002, de 23 de Abril , dictado por el Consell, a iniciativa de la Consellería de Justicia y Administraciones Públicas, por el que se aprueba el Reglamento de Festejos Taurinos Tradicionales en la Comunidad Valenciana (bous al carrer).

b.- Real Decreto 145/ 1.996, de 2 de Febrero, dictado por el Gobierno de la Nación, por el que se modifica y da nueva redacción al Reglamento de Espectáculos Taurinos.



Este último Real Decreto define los “espectáculos o festejos taurinos populares” como aquellos en los que “se juegan o corren reses según *“los usos tradicionales de la localidad”*”.

Esta definición incide en lo dicho al principio en relación a la importancia jurídica de las costumbres populares como fuente del Derecho. Aquí podemos observarlo claramente, con expreso reconocimiento legal.

En este mismo sentido el Decreto 68/ 1.998, dictado por el Gobierno Autonómico de Cantabria, por el que se regulan ciertas peculiaridades típicas de los festejos taurinos tradicionales en Ampuero. En el mencionado Decreto se afirma, en su artículo 3, que “en los encierros taurinos tradicionales de Ampuero, podrán intervenir reses nacidas en el año natural inmediato al de la celebración del espectáculo, *según los usos y costumbres del lugar...*”.

El artículo 4 de la mencionada norma dispone que “el espectáculo de suelta de vaquillas *se desarrollará según la costumbre tradicional de Ampuero...*”.

Obsérvese, pues, como se da gran importancia a los usos y costumbres del lugar a la hora de regular y dar forma jurídica a estos festejos taurinos tradicionales.

No obstante, la norma más importante que regula los festejos taurinos tradicionales en nuestra Comunidad se contiene en el referido Decreto 60/2002, de 23 de Abril, que sustituye a la anterior normativa, Decreto 148/ 1998, de 22 de Septiembre, modificado por Decreto 155/ 1999, de 17 de Septiembre. Las razones fundamentales de la modificación normativa han sido el gran número de festejos y el riesgo inherente a ellos que obliga a introducir mayores medidas de seguridad, como la conexión al teléfono de emergencias 112, así como la simplificación de los trámites administrativos.

El artículo 1 del mencionado Decreto, establece el ámbito de aplicación del Decreto y determina que “ el presente Decreto tiene por objeto regular las condiciones de celebración y desarrollo de los festejos taurinos tradicionales que se celebren en el territorio de la Comunidad Valenciana, para garantizar los derechos e intereses y la seguridad del público , así como la integridad de los animales que intervienen en los mismos” .

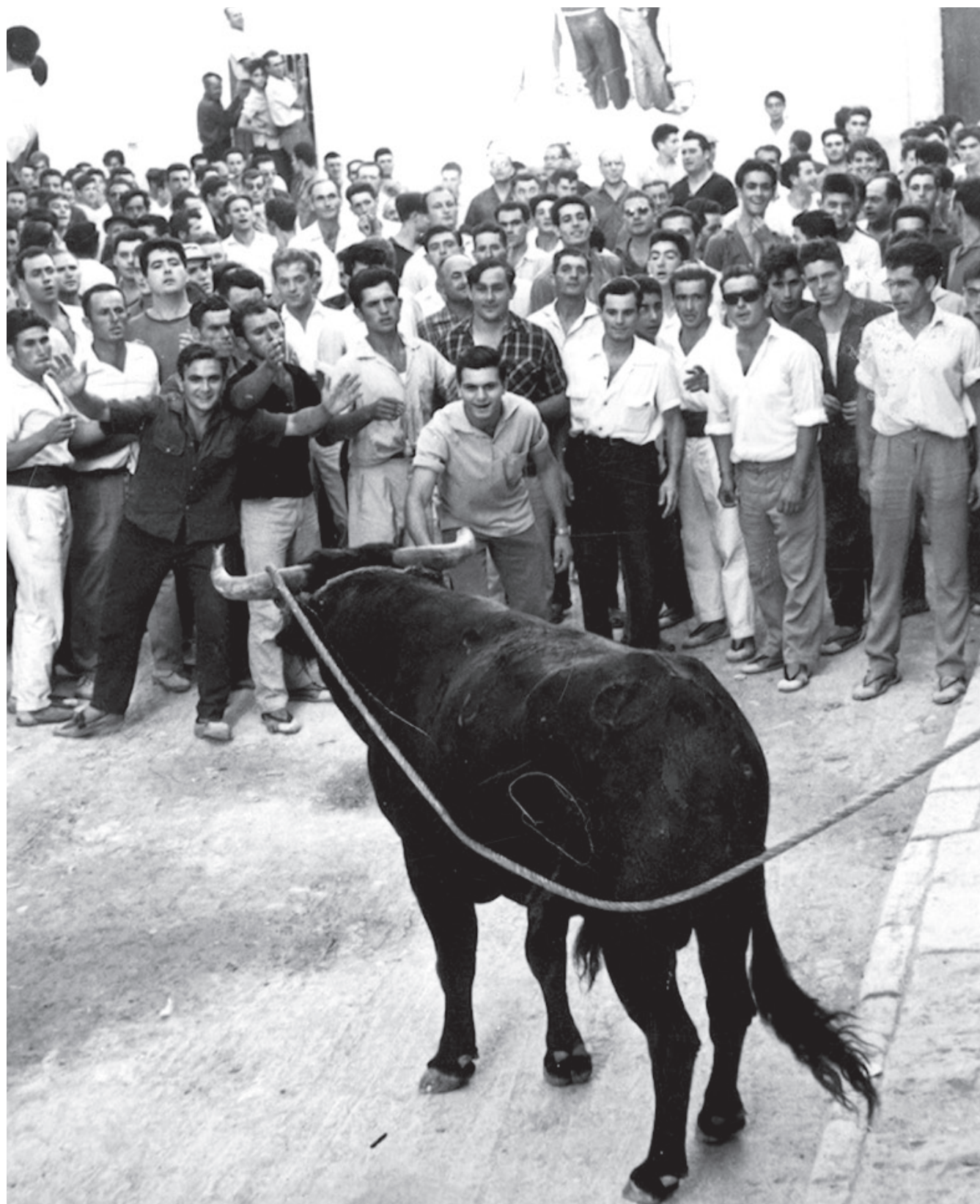
Por su parte, el artículo 2 realiza una relación de los diferentes tipos de festejos taurinos que podemos encontrar en nuestro territorio, y así establece que “ se entiende por festejos taurinos tradicionales -bous al carrer- , aquellos espectáculos de la Comunidad Valenciana en los que, popularmente, se conducen, corren o toreadan reses bravas, sin que haya lidia de la res, tales como los encierros, exhibición de toros cerriles, el bou de la vila, el toro embolado, *el toro ensogado*, el toreo de vaquillas en plazas públicas y el concurso de recortadores” .

El Torico de la Cuerda, por lo tanto, se encuadra dentro de este tipo de festejos, en la categoría de “toro ensogado”, antaño expresamente prohibido y hoy reconocido de manera explícita.

La celebración del festejo está sometida a autorización administrativa expresa y se exigen numerosos documentos que pretenden asegurar que las carreras del torico se celebran con todas las medidas de seguridad, tanto para los corredores, como para los espectadores, como para el propio animal, a la postre, protagonista de la fiesta.

Brevemente, describiré los requisitos que se precisan para que puedan autorizarse las carreras del Torico de la Cuerda:

- a.- Informe favorable del Ayuntamiento de Chiva, al objeto de acreditar el carácter tradicional de la fiesta.
- b.- Licencia del Ayuntamiento para poder utilizar la vía pública.



c.- Informe del técnico municipal competente en relación a las instalaciones necesarias para el desarrollo del festejo, visado por su colegio profesional.

d.- Informe del facultativo encargado del servicio médico.

e.- Declaración jurada del organizador en la que se haga constar que se dispondrá de una ambulancia.

f.- Declaración jurada del ganadero en la que se haga constar que todas sus reses se hallan inscritas en el Libro Genealógico de la raza bovina.

g.- Certificado de aseguramiento, expedido por una compañía de seguros, asegurándose, como mínimo, los siguientes riesgos: accidentes (cubriendo a los participantes, colaboradores voluntarios y demás intervinientes) y responsabilidad civil.

h.- Declaración suscrita por persona con amplios conocimientos acreditados en la organización y desarrollo de festejos taurinos tradicionales en la que se manifieste que garantizará el normal desarrollo del festejo y que dispondrá, al menos, de 10 colaboradores voluntarios suficientemente capacitados y con experiencia para impedir o limitar accidentes, así como para arbitrar las medidas de seguridad tendentes al rescate y socorro inmediato de los participantes, colaborando con los organizadores en el cumplimiento de las comprobaciones previas a la celebración del festejo supervisando todas las medidas de seguridad necesarias para evitar daños personales y materiales.

Según determina el artículo 13 del mencionado Decreto, dispone que la dirección del festejo corresponde al alcalde del municipio, pudiendo delegar tales funciones en un concejal de la corporación o designar a un funcionario de la policía local. Le corresponde “vigilar el normal desarrollo del festejo, con el fin de evitar la alteración del orden público y proteger la integridad de cuantos intervienen en el festejo o asistan al mismo”.

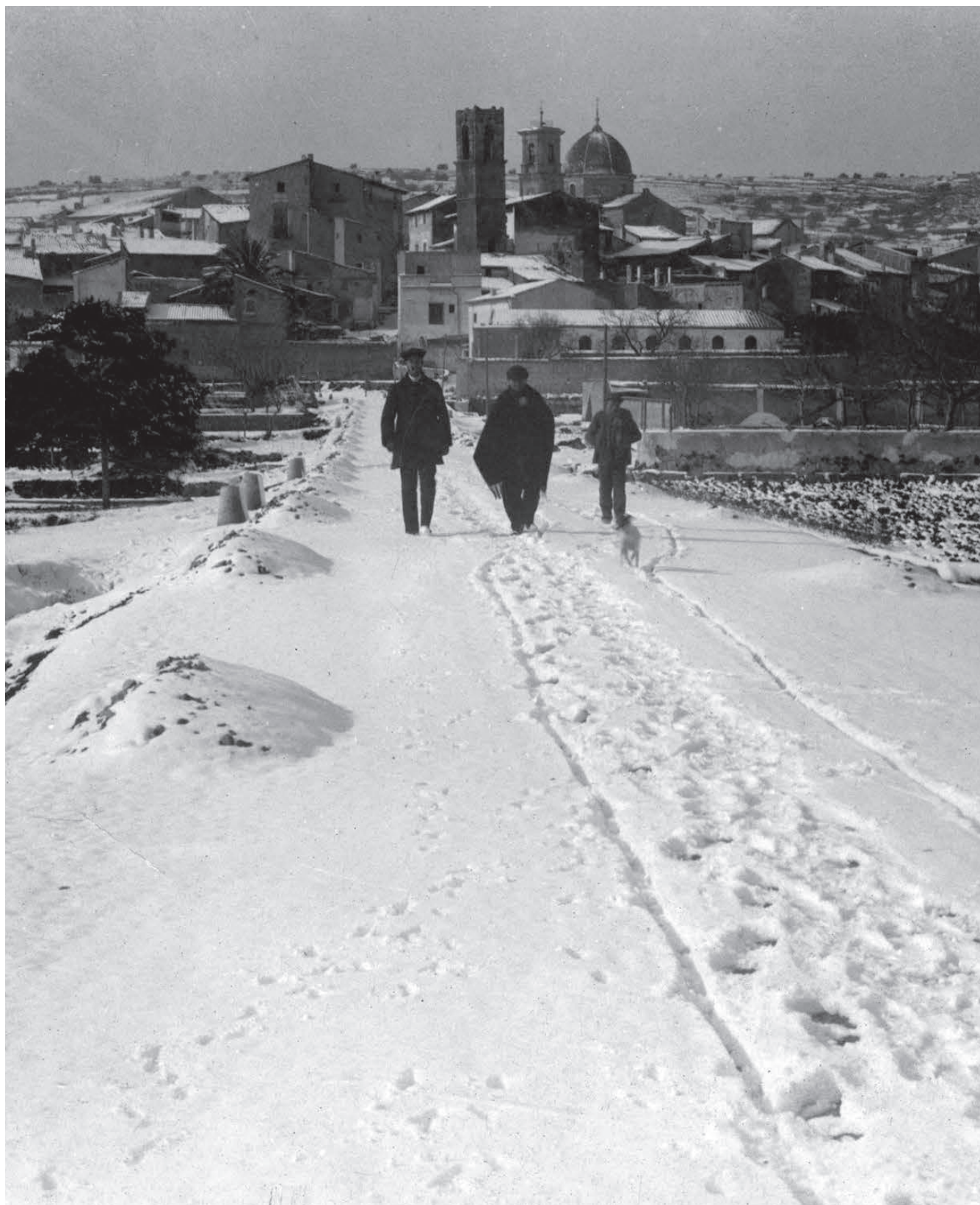
La norma dispone, en su artículo 14, que cuando el festejo “se desarrolle o transcurra por vías urbanas, los agentes municipales comprobarán que no existen obstáculos que dificulten el paso de las reses...”

El Decreto pone el acento en la protección del animal, civilizando la fiesta, y convirtiéndola en un festejo respetuoso con la salud e integridad física del toro, en otros tiempos olvidadas, de tal forma que se dispone expresamente en el artículo 16.3 que “se respetará la integridad física de los animales, prohibiéndose la crueldad y el maltrato de las reses, el uso de palos, garrotes, pinchos, lanzamiento de objetos y cohetes contra estas, así como cualquier otra práctica que suponga tortura para los animales”.

En esta misma línea, dispone el artículo 18 en relación al comienzo y finalización del evento, que el mismo “se dará por concluido cuando existan evidentes muestras de agotamiento de las reses, o se detecten lesiones que mermen sus facultades físicas para el normal desarrollo del festejo, correspondiendo a los organizadores o promotores la decisión de darlo por finalizado”.

El alcalde, no obstante, podrá dar por finalizada la carrera cuando falte el informe médico, existan problemas en relación con las instalaciones o falten los voluntarios o el profesional taurino a que se refiere el artículo 4, anteriormente referido.

Finalmente, resulta esencial para el buen desarrollo de la fiesta que los participantes sean conscientes del peligro y se encuentren en perfectas condiciones físicas y psíquicas, así el artículo 16 prohíbe la participación de menores de 16 años, que únicamente podrán acudir como espectadores. Asimismo se prohíbe la participación de personas que muestren falta de condiciones físicas para intervenir en el festejo. Es obligación de los organizadores retirar a estas personas del lugar, solicitando para ello el auxilio de los agentes de la autoridad. Téngase en cuenta que, además de perturbar el correcto desarrollo de la fiesta, las consecuencias para quien participe sin estar en condiciones pueden ser importantes. Cuando, por ejemplo, un participante en el festejo taurino se comporta de manera poco razonable y resulta



a lesionado o muerto por el toro, ninguna responsabilidad se derivará ni contra los organizadores ni contra la Administración. En este sentido merece la pena destacar la Sentencia del Tribunal Supremo de 14 de Abril de 2.003, donde se produjo una cogida grave por la culpa exclusiva de la víctima, la cual se colocó frente a los toriles, de rodillas y con los brazos en cruz, a pesar de ser un corredor experimentado, resultando alcanzado por una vaquilla que le produjo lesiones muy graves. Interpuso demanda frente a los organizadores y se desestimó la misma, al entenderse que omitió las más elementales reglas de sentido común, cuidado y prudencia. Quedó, pues, sin ninguna indemnización y con lesiones muy importantes.

Ahora bien, cuando la cogida se ha producido por permitir la organización la participación de personas embriagadas o con evidentes deficiencias físicas o psíquicas si responderán los organizadores por su falta de previsión y vigilancia en el desarrollo del festejo, a lo que vienen obligados por la norma antes referida.

Igualmente, cuando se produce una cogida fuera de la zona del festejo, debe responder la organización, en este sentido, la Sentencia del Tribunal Supremo de 8 de Junio de 1.999, donde se condenó a los organizadores de un festejo taurino al no ser previsible la presencia del animal en el lugar de la cogida, lo que se debió a una incorrecta colocación de las vallas de protección.

En definitiva, se trata de convertir las fiestas taurinas, y la fiesta del Torico de la Cuerda, en particular, en un acto cultural y social pacífico, civilizado, respetuoso con las personas y con los animales y un ejemplo de organización.

Solo así sobrevivirá la fiesta y por eso, los que la amamos y participamos en ella desde siempre, lucharemos por estos objetivos. Que así sea.





Gastronomía

Mojete *abadejo* en el torico

Textos: **Rafael Pérez Banacloy** · Ilustraciones: **Manolo Sánchez / José Morea**

Parte importante de nuestra cultura es la gastronomía. Siempre se valoraron los pueblos por como comieron y bebieron y sirva como ejemplo dos grandes culturas como la griega y la árabe, pueblos estos que le rindieron verdadero culto a la gastronomía. Por suerte en nuestro país y sobre todo en nuestra zona, la valenciana, obtuvimos una herencia importante del pueblo árabe instaurado aquí 800 años. Una eternidad, que nos ha servido para ser un pueblo culto con sensibilidad para la música, la pintura, la agricultura y como no, la gastronomía.

Hoy en día aun hay gente que se sorprende cuando comen un guiso en el que se armonizan los sabores dulces y salados, creyendo que es una ocurrencia del cocinero. Nada más lejos de la realidad ya que fueron los árabes los que nos dejaron este tipo de recetas. Era y es muy normal en su cultura el alternar en las comidas las frutas al mismo tiempo.

También les debemos a ellos la inclusión de las especias en nuestros platos y embutidos. Un ejemplo es comprobar como estando tan cerca nuestra zona de la de Utiel y Requena, la diferencia que existe en la elaboración de los embutidos es sorprendente, ya que dicha zona fue hasta no hace muchos años parte del Reino de Castilla, por lo que sus costumbres gastronómicas eran, más castellanas, donde las especias brillaban por su ausencia. Aquí y, sobre todo después de la reconquista de Jaime I, los árabes que se quedaron convirtiéndose al cristianismo (Mozárabes) tuvieron que ir adaptando su forma de comer a la de los cristianos. Indudablemente no comían cerdo, por eso en el proceso de adaptación fue donde se comenzó a utilizar las especias en los productos que se elaboraban con dicho animal, para disimular en lo posible los sabores naturales de él.

De ellos mantenemos muchísimas recetas hoy en día, como el arnadí, dulce de almendra, los turrone, el rosechat torrentí (en el que se utilizan pelotas dulces y saladas al mismo tiempo), la “hoya pataca” (llamada así en Chiva y de ayuno en otros lugares), los figatells (las primeras hamburguesas, los americanos no las descubrieron, mas bien las desvirtuaron) y el “mojete abadejo” receta emblemática para los chivanos (no la he visto realizar en ningún otro lugar). Este era un guiso de los llamados “de pobre”, ya que sus ingredientes eran los mas humildes, no siendo así hoy, ya que el abadejo o bacalao en salazón ahora es un producto de un coste alto y entonces era uno de los pocos pescados al que se podía acceder en las tierras de interior, por su fácil conservación una vez salado. No era apreciado por las personas de un nivel adquisitivo alto, (comer abadejo era un signo de inferioridad social. Ellos se lo perdían ¿no?).

El resto de ingredientes son el tomate, fácil de obtener en nuestras huertas entonces (hoy es difícil conseguir un tomate de calidad, que pena ¿no?. Pero somos nosotros los que hemos provocado esto, con esas ansias y prisas que tenemos queriendo comer de todo en cualquier época del año, sin respetar las fechas en las que cada producto está en su momento óptimo); la guindilla, pimiento éste picante y de gran arraigo también en la cultura árabe y, como no, el aceite de oliva, ese manjar que tenemos la suerte de poder disfrutar.

Con estos ingredientes se elabora el mojete abadejo, tan típicamente chivano como nuestro Torico de la Cuerda. Y ¿que tienen que ver el Torico y el mojetico abadejo? os preguntareis. Pues tienen que ver, y no sólo como una parte de la cultura propia de Chiva. El mojetico abadejo era y es, además de un plato típico de cuaresma, época ésta del año en la que si no pagabas la gula a la Parroquia el comer carne era



pecado, algo que nunca entendí), un plato muy socorrido para esos días de Torico en el que todos estamos de fiesta, incluidas nuestras madres o esposas. En estos momentos en que llegamos siempre corriendo: *¡Madre póngame el almuerzo que me están esperando! o ¡Dame algo ligerico que hay poca gana!*, este plato era una de las soluciones, ya que, además de no ser pesado de digerir, si lo tienes preparado con unos días de antelación, está mucho mejor. Al reposarse, el aceite de oliva crudo que contiene, hace de conservante. Si a ésto le añadimos que se puede tomar frío o caliente indistintamente sin que pierda cualidades, deducimos que era lo más apropiado y típico para comerlo en estos días festivos, en los que también remediaba un poco el tute que se le da al bolsillo, por lo económico de sus ingredientes.

Os queremos dar la receta para todos aquellos que no la conozcan y para los que ya la conocían recordarles que existe, y que hay que transmitirla a nuestros hijos y nietos como hicieron con nosotros, así mantendremos viva algo tan importante como es nuestra cultura y nuestra historia. Si no, acabaremos todos comiendo hamburguesas, Ketchup (no se si escribe así, pero no me importa) y tomando Coca-Cola. Que pena sería esto.

Volvamos a nuestra cultura y transmitámosla.

Receta *del mojete abadejo*

por M^a Carmen Domingo Moreno. *Jefe de cocina del Restaurante Pelegrí.*

Ingredientes:

Para 6 parsonas

500 gramos de bacalao en salazón,
2 kilos de tomate,
1 cabeza de ajos,
aceite de oliva extra virgen,
sal y azúcar, guindilla.

Elaboracion:

Asar el bacalao a llama viva, desespinar, desmigar y escaldar para quitarle el exceso de sal. Poner el bacalao a cocer con el tomate pelado y triturado, cuando haya reducido el agua del tomate, añadir los ajos, la guindilla (reservar un ajo y cortarlo en trocitos) y el aceite de oliva, continuar hasta que quede al punto, añadir una cucharada de azúcar para eliminar el acido del tomate.
(Al espolvorear el azúcar por todo el tomate, no moverlo hasta pasados dos minutos), añadirle el ajo crudo, cortado y dejar reposar el guiso fuera del fuego un tiempo antes de servirlo.



páginas 6 y 7

Ilustración:

Francisco José Cabero Gamiz.

Texto:

Enrique Piquer Sanz.

Profesor de Filosofía.

página 8

Fotografía:

Archivo M. Mora Yuste.

páginas 10 y 11

Ilustración:

Manolo Sánchez.

Texto:

Juan Carrión Miró.

Escritor e Historiador del Arte.

página 12

Fotografía:

Montaje fotográfico con fotos del

Archivo de Pepe Navarro.

páginas 16 y 17

Ilustración:

Evitagobiarte.

Texto:

José Soler Carnicer.

Escritor y Vicepresidente de la asociación valenciana de periodistas y escritores de turismo.

páginas 18 y 19

Ilustración:

Manolo Sánchez.

Texto:

Frank De Vuyst.

Director del C.I.M. "La Armónica" de Buñol. Encargado del Departamento de Bandas y Relaciones públicas internacionales de Piles, Editorial de música, Valencia.

páginas 20 y 21

Ilustración:

Serafín Miró Jiménez.

Texto:

Recopilación de Versos de Albaes realizada por **M^a Nieves Galdón Pascual**, de entre los archivos de **Manuel Mora Yuste**.

páginas 22 y 23

Fotografía:

Archivo M. Mora Yuste.

El dulzainero Juan Blasco y su tamboril en una Diana por la Calle Dr. Nacher, camino de los toriles.

páginas 24 y 25

Ilustración:

Juan Bernardo Morales Mateu.

Texto:

Ernesto Navarro Yuste.

Escritor.

páginas 26

Fotografía:

David Agramunt.

páginas 28 y 29

Ilustración:

Oscar Mora Corachán.

Texto:

Artículo recuperado para esta sección del

programa de fiestas de 1969, escrito por **Manuel Mora y Rafael Saus.**

páginas 30

Fotografía:

Archivo Joaquín Rodrigo Vidrier.

El inolvidable toro "Pinto" en la calle de las Peñas.

páginas 32 y 33

Fotografía:

Archivo M. Mora Yuste. Toros pastando en "la Canaleja", entre ellos, a la izquierda de la imagen el mítico "Morondo".

páginas 34 y 35

Ilustración:

Manolo Sánchez.

Texto:

Juan Carrión Miró.

Cronista Oficial de la Villa de Chiva.

páginas 36

Fotografía:

Archivo Manuel Mora Yuste.

Imagen de Bechinos.

páginas 38 y 39

Fotografía:

Realizada por los **fotógrafos/pintores hnos. Peris (Benjamín y Arturo)** en 1917.

Vista de Chiva desde la carretera Ceste. Los personajes de la fotografía, supuestamente, son el tío Palomares, el tío Manuel (*rojico el pintor*) y el tío Joaquín (*el del coche*).

páginas 40 y 41

Ilustración:

Varios (montaje de carteles del Torico).

Texto:

Francesc González Molinero.

Gestor cultural. Presidente Asociación de Gestores Culturales del País Valenciano.

páginas 42

Ilustración:

Manolo Sánchez Peris.

páginas 44 y 45

Ilustración:

Manolo Sánchez Peris.

Texto:

Claudio López Sanz.

Escritor y Filólogo.

páginas 46 y 47

Fotografía:

Archivo Manolo Sánchez.

Toro Mijares.

Texto:

Juan Bautista Corachán Lorca.

Miembro del Instituto de Estudios Comarcales (IEC).

páginas 48 y 49

Ilustración:

Manolo Sánchez.

Texto:

David Mújica Miró.

Militar. Miembro de la Asociación Napoleónica de Valencia.

páginas 51

Fotografía:

Archivo M. Mora. Billetes impresos en Chiva durante la guerra civil.

páginas 52

Fotografía:

Archivo Pepe Navarro. La "fuente de los veintiún caños" un día de las fiestas de agosto, durante la guerra civil (como se puede apreciar por los carteles de propaganda que están pegados en el monumento). En la imagen Francisco Alarcón (El Chato).

páginas 53

Archivo Rafael Rodríguez Carrión.

Detalle de un trozo de la cuerda tricolor que se empleó durante la segunda república y que conserva Rafael Rodríguez

Fotografía:

Archivo E. Navarro. Salida del Torico desde los antiguos toriles, enfrente de los actuales.

páginas 54 y 55

Ilustración:

Manolo Sánchez.

Texto:

Rafael Gómez Fayos.

Miembro del Instituto de Estudios Comarcales (IEC).

páginas 56, 58

Ilustraciones:

M. Sánchez.

Texto:

Claudio López Sanz.

Escritor y Filólogo.

páginas 60 y 61

Ilustración:

Eugenio Simó Muñoz.

Texto:

Juan Francisco Mejías Gómez.

Magistrado

páginas 62

Fotografía:

Archivo M. Mora. El pinto.

páginas 64

Fotografía:

Archivo E. Navarro.

páginas 66 y 67

Fotografía:

Archivo E. Navarro.

páginas 68 y 69

Ilustración:

Monuel Sánchez

Texto:

Rafael Pérez Banacloy.

Presidente de la Asociación Valenciana de Sumilleres

páginas 70 y 71

Ilustración:

José Morea Margós.

Texto receta:

M^a Carmen Domingo Moreno.

Jefa de Cocina del Restaurante Pelegrí.